

Anotaciones entorno a la crisis

Este librito incluye los siguientes artículos:

- *Algunas consideraciones para analizar la actual crisis llamada financiera*. Colectivo Etcétera. (2009)
- *Algunas sugerencias a propósito de la crisis*. C. V. (2009)
- *Crisis del capital, crisis del trabajo*. C. S. (2009)
- *Lo real de la crisis: consideraciones y reacciones*. Colectivo Etcétera. (2010)
- *Datos de la crisis*. Colectivo Etcétera (2010)

Excepto el último de los artículos los demás fueron publicados en el boletín Etcétera, nº 45 y 46.

Diciembre 2010

Este texto puede ser reproducido en la
manera que se considere oportuna
Correspondencia: ETCETERA
Apartado 1363
08080 Barcelona
www.sindominio.net/etcetera
Publica: ETCETERA, Dep. Legal B-28358/85

La crisis como desposesión

Miramos la TV., leemos los periódicos para ver las noticias, para estar informados, para saber qué pasa... Pero sabemos que estas noticias nos llegan manipuladas hasta construir la versión oficial de los hechos; son presentadas a través de un formato determinado (Watkins), pasando la noticia a no ser otra cosa que propaganda (Ellul).

Pero este saber, como tantos (Tiresias, en Edipo Rey: “qué duro es saber cuando saber es inútil”), no modifica nuestro comportamiento y seguimos hablando de las noticias así recibidas, eso sí, discutiéndolas. Difícil salir del bombardeo mediático, difícil darle una respuesta. ¿Dónde está lo real, en su acontecer o en su representación?

Todo esto viene a cuento ahora sobre la crisis. Cuando los media empezaron hace dos años a noticiar sobre esto, nos preguntamos: ¿qué nos quieren? e intentamos ir respondiendo a tal pregunta, avanzando algunas consideraciones y anotando distintas respuestas a la situación provocada en nombre de la crisis. Hoy queremos volver sobre ello y quizás de una forma más categórica: no es el capitalismo el que está en crisis sino que es el capitalismo, en su dinamismo, el que nos pone en crisis, el que pone en crisis a la naturaleza, al trabajo, a los modos de vida aún no absorbidos por el capital, a la humanidad en general.

No se trata de infravalorar la crítica situación actual, las desregulaciones, los conflictos, las guerras que atraviesa este modo de producción y de vida capitalista en su incesante lucha por conquistar y colonizar el mundo, la vida toda, por convertir cualquier cosa en mercancía, y los mecanismos que pone en marcha (lo que desde las noticias se llama la crisis) cuando tiene dificultades de valorización/ crecimiento. Todo esto está sucediendo.

¿Qué pretende tal ruido mediático? Sembrar el pánico, diseminar el miedo con la sombra del lockout. ¿Qué quiere el capital? Lo quiere todo. En su tendencia ilimitada a convertir cualquier cosa, cualquier espacio, cualquier ámbito en mercancía quiere lo que aún escapa a su poder. El capital hace así suya nuestra reivindicación de los años 60 y 70: “¿Qué pedimos?, nada; ¿qué queremos?, todo”. La hace suya a su manera, como a su manera ha hecho suyas las reivindicaciones del fin del trabajo, el fin del dinero, el fin de las naciones... ¿Qué pretende el Estado, con la política “anti-crisis”? Continuando con la misma política, garantizar la deuda que ha permitido enriquecer a los más ricos, desembolsando, a costa de empobrecer a todos los demás, siguiendo la fórmula ya ensayada en América Latina.

Quieren lo que aún les falta, lo que aún no tienen: el agua, los bosques, las semillas, nuestra fuerza de trabajo, nuestro propio cuerpo, nuestra actividad creadora..., lo cual representa un paso más en nuestra desposesión. La crisis es pues una herramienta que usan para arrancar lo que aún nos es propio, para convertir en privado lo que aún es común, empobreciendo, precarizando...

La crisis, a través de los media, se convierte en un referente, en una construcción simbólica totalizante en nombre de la cual todo debe subordinarse, cualquier cosa, cualquier sacrificio puede exigirse: despidos, resignación, sumisión... Juega como el terrorismo, otra de las construcciones simbólicas, en nombre del cual cualquier barbarie es legítima.

Etcétera, noviembre 2010

Algunas consideraciones para analizar la actual crisis llamada financiera

1. **¿Qué quieren de nosotros?** es quizás una buena pregunta cuando todos los media acuerdan aturdirnos y abrumarnos con insistencia sobre un peligro inminente, sobre una realidad envolvente. En el caso actual, también es una buena pregunta a hacernos dado el ruido mediático sobre la crisis que venimos soportando

Antes de entrar a valorar el alcance de tal crisis, vemos, de momento, las ventajas que el capital saca con este choque informativo-propagandístico (la información ha pasado a ser directamente propaganda) que expande la sensación de crisis. Esta primera sensación recurrente sirve ya para reducir plantillas con menor resistencia obrera; para dejar de pedir aumentos salariales; para aceptar con mayor resignación nuevos recortes en los salarios, más precariedad en las relaciones laborales, en la cesta de la compra; etc. En definitiva, una mayor aceptación (resignación) del incremento de la explotación y de la represión. En efecto, la represión selectiva se acentúa una vez conseguida esta aceptación vía propaganda. Aceptación que nos lleva a contemplar resignadamente la gran estafa por la que los diversos Estados del Capital reparten entre esta minoría capitalista, una gran parte del monto del dinero extraído a la mayoría mediante los impuestos.

Los media, al privilegiar el lado espectacular y excepcional de la noticia, al insistir sobre el mal funcionamiento de los gestores del capital financiero, al cargar sobre la corrupción y los corruptos especuladores, dan por justo el mismo sistema que esto produce y sólo se condena su desvío corrupto y especulativo, y se propone como esfuerzo común la vuelta al capital productivo basado en el mérito, en el trabajo bien hecho, en la ética de un capitalismo humano. Pero no es la excepción sino la regla, no es su anormal extravagancia sino su normal comportamiento lo que produce épocas de endurecimiento de la sujeción y la explotación, lo que generaliza la miseria. Es la manera de producir las mercancías mediante la fuerza de trabajo tratada como otra mercancía, que puede comprarse según su valor de cambio y utilizarse según su valor de uso, donde está el secreto a voces de la acumulación capitalista. No hace falta, después de 150 años de escrito *El Capital*, volver a lo que deberían de ser banalidades de base: el fetichismo de la mercancía, la búsqueda del máximo beneficio, el valor de cambio de las mercancías, único valor que contempla el capital.

Aumentar la resignación y el consenso y dar por insuperable el sistema capitalista en su buen funcionamiento, e involucrarnos en ello, son pues dos objetivos (conseguidos momentáneamente) de la propaganda. En efecto, la propaganda no consiste tanto en difundir unas ideas y hacernos comulgar con ellas, sino en promover una praxis determinada, una ortopraxis, como explica Jacques Ellul en su libro *Propagandes*. Este logro propagandístico funciona bien para el orden capitalista hasta que la crisis se hace real, cuando aumenta la inactividad y el consiguiente desempleo y la consiguiente disminución de poder adquisitivo y por tanto disminución del consumo. El capital no puede entonces realizar el valor, no puede maximizar la tasa de beneficio.

Esta situación es insostenible para los capitalistas y suele derivar en conflictos y guerras. Entre los currantes, se abre en cambio una oportunidad para pensar el presente y la

realidad futura en este sistema capitalista, parar ver si nos interesa continuar por este camino de la producción de mercancías, del trabajo y del dinero, dinero que siempre es poco, siempre falta porque ésta es precisamente su esencia.

No se trata de reelaborar un discurso maximalista y tremendista sobre la crisis final del capitalismo, ni de una llamada al militantismo, del que sabemos su error vanguardista. Simplemente aprovechar el momento crítico, o así apercibido, para alargar la discusión sobre la situación a la que nos lleva el modo de vida capitalista; continuar la crítica de este modo de producción; profundizar en la crítica al progreso y al desarrollo técnico, empalmando con las raíces del primer movimiento obrero luddita y sindicalista revolucionario. Sumarse a las múltiples acciones teóricas y prácticas que se llevan a cabo en este sentido anticapitalista: decrecimiento, resistencia a la lógica sindical y empresarial, resistencia a la pauperización, ocupaciones de espacios y edificios, etc. Dar a conocer lo que los media callan: formas de lucha fuera del corsé sindical, fuera de la razón económica. No sumarse a las falacias de los que claman por una vuelta a la economía real, al capitalismo productivo, reforzando el papel del Estado, sino abundar en la crítica de un sistema en crisis, causa de la crisis social de hoy, insistiendo en que no es el mal funcionamiento de la Economía lo que produce la crisis sino la Economía misma.

2. También antes de entrar a valorar la situación actual, describiendo lo que está sucediendo, llámese o no crisis, necesitamos precisar que esta palabra recubre varias realidades según desde donde se mire: crisis energética, crisis ecológica, crisis financiera, crisis sistémica, crisis de un modelo de civilización... Para el capital, en cambio, crisis siempre es crisis de acumulación de beneficios: no poder realizar la plusvalía obtenida en el proceso productivo. Algo que, para Marx, es inherente al modo de producción capitalista y reviene de forma cíclica.

A lo largo de la historia, el capital se ha enfrentado a diferentes periodos de crisis, generados por su propia dinámica, que le han obligado a implantar nuevas formas de producción, así como de control y gestión social.

A la crisis de valorización de mediados del siglo XIX, el capital hace frente con una nueva organización del trabajo (OCT), con nuevas fuentes de energía (electricidad, petróleo...) y con el desarrollo de la ciencia. Se busca la máxima producción, el máximo rendimiento de la mano de obra. Crecen las industrias, se extiende la cadena de montaje, se produce la aglomeración obrera en la fábrica. Es el tiempo del obrero-masa y de la centralidad de la fábrica; lo que conocemos como taylorismo y fordismo.

La crisis de los años 30 del siglo XX fue una crisis de sobreproducción. La capacidad productiva superaba con creces la demanda. Este desequilibrio se corrigió primero con la reconstrucción tras la destrucción provocada por la Segunda Guerra mundial y las posteriores de Corea y Viet-nam, y después mediante el impulso de una producción para el consumo público inducida por el propio Estado, con políticas para incentivar la demanda (aumento del gasto público y del empleo público), lo que denominamos keynesianismo, New Deal. Se impone la sociedad de consumo y de desarrollo del sector terciario: los servicios.

La crisis de los años 70 fue una crisis de rentabilidad. La organización productiva era demasiado rígida en las sociedades modernas y el capital necesitaba una mayor flexibilidad en el uso de la mano obra y en los mercados. Se impuso una nueva organización del trabajo, el “Just in Time”, que llevó consigo la deslocalización productiva y la dispersión y fragmentación obrera. Lo que conocemos como fordismo disperso o toyotismo.

En los años 80 y 90, a pesar de la gran transformación experimentada por el mundo del trabajo y del mercado, la rentabilidad sigue siendo débil y los capitales tienden a alejarse de la esfera productiva para concentrarse en productos financieros especulativos; también se desplazan del sector terciario (servicios) hacia el sector financiero.

La necesidad de aceleración del proceso de rentabilidad del capital impone la extensión del crédito como único modo de obtener liquidez para las operaciones mercantiles. Empresarios y trabajadores se endeudan con la esperanza de que el crecimiento económico sea constante y les permita hacer frente a sus compromisos así como obtener los ansiados beneficios. Es el gran momento de la banca y de sus empresas financieras que no paran de inventar y consentir operaciones y productos especulativos que se extienden por toda la trama económica mundial.

Así llegamos a la situación actual, a una crisis que se define como financiera y que se basa en la constatación de que el capital financiero en circulación está lejos de tener el valor que representa. A pesar de los esfuerzos para seguir manteniendo la ficción, esta realidad estalla por los puntos más débiles del sistema, por los impagos. Las necesidades de liquidez provocan el cierre del crédito y así se paraliza todo. Sin el crédito –anticipo del beneficio y que por tanto necesita de un futuro– no funciona la producción. Además, el crédito que ha devenido un objeto de especulación como cualquier otra mercancía y muy útil para superar la barrera al crecimiento que tenía el capital especulativo, se ha convertido en deuda.

A todo ello, como medida de urgencia, los estados nacionales inyectan liquidez, a los grupos financieros (siempre insuficiente), a los propios grupos causantes de la deriva y que se han venido beneficiando hasta ahora de un espacio sin ningún control para sus operaciones de alta rentabilidad.

La congelación del crédito retrae la inversión, lo cual deriva en una disminución de la actividad económica, en la caída de la producción, con el consiguiente aumento masivo del desempleo, y la intensificación de la competencia entre capitales. Se entra en un claro período de recesión.

Todo esto aquí en España tiene su concreción en la explosión de la burbuja inmobiliaria, la principal actividad económica de estos últimos años, el parón de la construcción y las industrias relacionadas. Lo que conduce a un gran aumento del paro, la consiguiente disminución del consumo y el cierre de empresas y negocios. Además la pérdida de capacidad adquisitiva entre los trabajadores afectará al turismo masivo, la otra única industria importante en el estado español, perturbada por los propios cambios que se producen en el sector. Desaparece el espejismo de la España moderna, altamente competitiva y en línea con el desarrollo de los principales países europeos.

La crisis en España tiene su razón en la conjunción de la crisis financiera mundial con el desplome de la industria de la construcción, que ha sido el motor de la economía en este país durante los últimos diez años. El sector del ladrillo tenía a principios de 2008 un peso del 17,9 % en el PIB y daba empleo al 13 % de la población activa, o el 34 % del PIB si se tiene en cuenta su influencia directa en otros sectores. La especulación inmobiliaria ha sido la causa del hundimiento del sector que es concomitante, desde mediados de 2007, con la crisis hipotecaria estadounidense que ha afectado en España al tener más dificultades para conseguir liquidez, lo que se traduce en menos préstamos a empresas y hogares.

En España además, ha pesado la inflación, superior a la de Europa, pues se ha dado también un fuerte incremento de las materias primas que a su vez ha representado un aumento significativo de los precios, principalmente los de la alimentación.

Para nosotros la crisis financiera no está en el origen de la crisis económica sino que traduce la crisis de un sistema basado en la producción de mercancías (o servicios) de las que sólo interesa su valor de cambio, siendo la fuerza de trabajo también una mercancía. Es un sistema basado en la explotación de esta fuerza de trabajo, así como de la naturaleza. Restablecer la tasa de beneficio ha pasado siempre por aumentar la explotación del trabajo, la explotación de la naturaleza y el desarrollo de los mercados. Para ello se han ido imponiendo diferentes modelos de gestión del territorio y de las personas. El control de los mercados, las materias primas y la fuerza de trabajo ha sido estratégico para el desarrollo del capital. El mundo debía irse incorporando a la máquina capitalista ordenadamente para poder garantizar el crecimiento continuo de los beneficios. Las guerras y la miserabilización de grandes zonas han servido para ello.

También han servido las políticas sociales que benefician a los trabajadores excedentes del primer mundo manteniéndoles como consumidores y modelo referencial del bienestar de las sociedades capitalistas.

Los capitalistas lo prueban todo en su carrera por la obtención del máximo beneficio, hacen alianzas o compiten, crean o destruyen riqueza, instalan o cierran empresas. Las estrategias pueden ser variadas pero el fin siempre es el mismo: hacer rentables las operaciones, ya sean productivas, de servicios, mercantiles o especulativas. Sin embargo esta carrera tiene un gran obstáculo que salvar: la contradicción que representa que las fuerzas productivas (los trabajadores) sean, a la vez, los destinatarios de lo producido (los consumidores), en un mundo cada vez más interrelacionado. Así, por esta incapacidad de consumo de la fuerza de trabajo que ve depreciarse continuamente su salario (su valor), se ha llegado a un momento caracterizado por la sobre producción y la sobreacumulación de capital. Se ha llegado al único sitio al que se podía llegar.

Además, una de las características de la moderna economía capitalista es el complejo entramado económico financiero mundial que hace que los diferentes lobbys nacionales e internacionales compitan entre ellos a la vez que comparten intereses. La caída de unos puede representar un descalabro económico para los demás a la vez que una oportunidad ventajosa en el mercado. La difícil gestión de todo ello también complica, cada vez más, la implantación de reformas al propio modelo capitalista.

3. La situación actual viene marcada por la recesión en los primeros países desarrollados y por el aumento acelerado del desempleo. Desempleo que se prevé en aumento ya que las políticas anticrisis que llevan a cabo los Estados va hacia las ayudas al capital y no hacia el aumento de la masa salarial. Ante ello, las primeras reacciones que vemos por parte de los asalariados es la demanda y exigencia de la continuidad de los puestos de trabajo, y la creación de nuevos; incluso al precio de admitir el endurecimiento de sus condiciones laborales, como son la disminución de su salario y el aumento de la productividad.

Parece existir una “comprensión” hacia las condiciones más difíciles en que se encuentran los administradores del trabajo; así, si al principio, hace unos meses, se hablaba de presuntos responsables de la llamada crisis a los que debería pedírseles responsabilidades, en estos momentos y cada vez más, se habla, desde las instancias gubernamentales y mediáticas, de formar un frente común, arrastrando a toda la ciudadanía a un problema que es de “todos”. Así es como se invocaba a la patria frente a las guerras de imperio para implicar a todos los ciudadanos y pedirles solidaridad y sacrificio.

Esta situación de desempleo masivo es un buen caldo de cultivo para un discurso populista y xenófobo, y en un momento de inmigración galopante (la población extranjera en España ha pasado de representar el 0,52 % de la población total, en 1981, al 11,3 % en el año 2008, y en los últimos cinco años se ha duplicado, pasando de tres millones a casi seis millones de extranjeros censados). Frente a este problema de “todos” es fácil manipular la demanda de que los puestos de trabajo sean para los originarios de cada nación. El canto a la belleza del mestizaje queda para el exotismo, evidenciando el folklorismo que tenía su encanto. Posiblemente asistiremos a escenas, más o menos edulcoradas, de formas de enaltecimiento del patriotismo.

El trabajo además de ser el principio de la plusvalía y por lo tanto de la acumulación de beneficios tiene también el plusvalor simbólico de ser una de las causas y consecuencia de la dominación. El trabajo es aún una forma de socialización y culturalización en esta sociedad capitalista, y por ello la desaparición de los puestos de trabajo pone en peligro el mismo sistema. Es difícil imaginar a la sociedad disponiendo de dinero pero afrontando el día a día sin trabajo, pues éste ordena la vida, las diferencias, bloquea los deseos y conduce a la sumisión.

También el sindicalismo encuentra en esta situación más espacio para su discurso, mejor terreno para continuar su tarea de sometimiento de los trabajadores a la lógica empresarial de mayor competitividad. Los sindicatos posiblemente asumirán –ganar no les faltan–, un nuevo protagonismo; habrá trabajadores que confíen en su interlocución para resistir pérdidas de empleo, y por parte del Estado y mundo empresarial serán diluyentes y parachoques de conflictividad. La crisis del 29 sirvió también para el desarrollo y fortalecimiento del sindicalismo. En las grandes huelgas de 1932-1937 contra los recortes salariales había también la reivindicación del reconocimiento de los sindicatos, aunque después sabotearan las iniciativas salidas de las bases.

Para aquellos que pensaban que el Estado ya no sería necesario por cuanto el mismo capital, con sus grandes empresas de beneficios lo supliría gestionando la sociedad, hoy se pone de manifiesto su importancia, no como un ente salvador y árbitro que estaría por encima de la economía como nos lo cuenta la propaganda ideológica, sino como lo que en realidad es una parte muy importante, garante y al servicio del sistema capitalista. Así, según vocea esta propaganda a la sociedad, el sistema financiero y el sistema productivo pueden errar y excederse en sus pretensiones y finalidades, en tanto que el Estado vela por el bien global de la sociedad. Y para aquellos que antes reclamaban la no intervención, ahora se convierte en su tabla de salvación y garantía de continuidad, sin ruptura ni cambios de naturaleza.

También cabe esperar en esta situación de alto índice de desempleo, acciones de los parados, más allá de la reivindicación del puesto de trabajo, tal como lo hemos visto en otras situaciones parecidas. Así, con la crisis del 29, se desarrolló en EE.UU. toda una serie de acciones tendentes primero a sobrevivir en la situación de desempleo –centros autoorganizados de ayuda mutua, formas de trueque y de intercambio, saqueos masivos y organizados de supermercados– y después, la multiplicación de huelgas contra los recortes salariales que los patronos trataban de imponer, huelgas largas y muy duras, con ocupaciones de los centros de trabajo, que enfrentaban a los huelguistas a la policía, a las milicias patronales y a la guardia nacional. O, más reciente, las acciones que tuvieron lugar en Argentina por parte del movimiento de parados a partir de 1995: los Piqueteros, con su particular forma de lucha, no dentro del espacio fabril sino fuera del lugar de trabajo, impidiendo la circulación viaria. Y también con otras formas de lucha como el hacer

funcionar los talleres ellos mismos o la producción orientada a la propia manutención y no a la venta. O más cercano a nosotros, las acciones desarrolladas por el incipiente movimiento de parados en Barcelona al final de los años 90, poniendo la gratuidad como divisa. Así, producir de otra manera (colectivizaciones), producir otras cosas (pensando en el valor de uso y no en el de cambio), la autoorganización, la autoayuda, son buenos ejemplos de una actividad posible, que en estos momentos más críticos toman mayor relieve.

Hablamos desde este denominado primer mundo, y dentro de éste, del más cercano que tenemos. Desgraciadamente, estos hechos sociales se extienden también, salvando algunas o bastantes diferencias, a otras regiones: otra vez Argentina, China, India, etc.

La división del trabajo nos divide, ¿quizás como nunca? No lo sabemos, ni es lo más importante. Pero sí a unos niveles paranoicos como lo confirman de manera real y emblemática los muros físicos que la arquitectura del capital levanta: USA-México, Israel-Palestina, Melilla-Marruecos; en el mismo barrio suní de Azamiya en Bagdad; Pakistán ha empezado la construcción de un muro de defensa a lo largo de la frontera con Afganistán, etc. Y nos divide también al enfrentarnos entre los mismos trabajadores, en el rechazo al otro, al que recientemente se ha desplazado, por fuerza, para buscar trabajo y dinero, aquel que perteneciendo a nuestra misma clase, nos dicen los medios de propaganda que es un ajeno, un competidor y quizás finalmente un contrincante o enemigo a eliminar.

¿Llamarle a todo esto guerra? Quizás sea la palabra más acertada, aunque aquí entre nosotros (la mayoría de los habitantes de los ocho primeros países) suene fuerte, pero de otra forma debe sonar en Irak, Afganistán, India, México, en buena parte de África... en aquellos países donde el capitalismo se muestra con toda su virulencia haciendo tan profunda como insalvable la brecha que separa la minoría de los muy ricos con la mayoría de los muy pobres, con hambrunas que motivan las recientes revueltas del hambre, y las más de treinta guerras abiertas... y en tantos otros pueblos desposeídos.

4. La crisis hace más evidente la miseria de un sistema que nace marcado con la ambivalencia de desarrollar la riqueza y la miseria al mismo tiempo; un sistema que establece una correlación fatal entre la acumulación de capital y la acumulación de la miseria, de tal forma que la acumulación de riqueza en un polo es acumulación de pobreza, de sufrimiento, de ignorancia, de embrutecimiento, de degradación moral y de esclavitud en el polo opuesto, en el lado de la clase que produce el capital mismo, capital que viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, de la cabeza hasta los pies... así se expresaban los críticos del capitalismo en sus inicios. La misma ambivalencia la encontramos respecto al trabajo: el capital vuelve el trabajo libre, liberándolo de sus antiguas trabas feudales y, al hacerlo, ata al obrero al puesto de trabajo y lo somete a la más férrea disciplina de la organización del trabajo, convertido en mercancía. Así pues, explotación y alienación han ido y van juntas con revolución capitalista y desarrollo de las fuerzas productivas.

Hoy, tal ambivalencia toca techo y estas fuerzas productivas muestran sólo su lado destructivo. La emergencia de lo nuclear, la destrucción sin retorno de la naturaleza, el beneficio como único objetivo de la civilización capitalista, la propaganda como único fin de la información, la miseria creciente en la población mundial... dibujan un estado de barbarie sin que aflore al mismo tiempo en el imaginario colectivo como fuerza social el socialismo. La misma penetración de la lógica capitalista hace que el socialismo, entendido

como una sociedad no capitalista, nos parezca como no viable, y a la disyuntiva socialismo o barbarie opone la de capitalismo (ahora reformado) o barbarie.

Este capitalismo reformado, humanizado si cabe, (new deal, sociedad del bienestar...) se instauró (no como un regalo sino a través de un importante ciclo de luchas) en el centro capitalista durante los años 1950 y 1970. Reivindicar hoy una vuelta a aquella situación, que por otra parte aquí en España a penas conocimos, es utópico. Que el Estado intervenga en la regulación del mercado en la perspectiva neokeynesiana; que se refuerce la economía real, productiva; que los sindicatos luchen para mantener los puestos de trabajo; que todos nos esforcemos en salvar un sistema en crisis... ¿tiene sentido? ¿Vale la pena apoyarlo aunque sea críticamente? ¿No es este sistema capitalista, esté o no en crisis, el que pone en crisis la vida de todos? ¿No es esta civilización capitalista la negación de lo que más de humano hay en todos nosotros?

¿Vale la pena sostener un sistema que deja morir de hambre a la mitad de su población; que arranca de sus tierras a sus pobladores en busca de una difícil supervivencia; que aglomera en megaciudades polucionadas y estresantes a la mayor parte de su gente; que traslada a la sequía, a la lluvia o a otras causas naturales el hambre u otras calamidades por él generadas; que destruye la naturaleza...; que enriquece a los ricos y empobrece a los pobres; donde una minoría decide sobre el destino vital de la humanidad, extendiendo con guerras de rapiña la muerte? Un sistema que diciendo combatir el terror, lo expande; que en nombre de la democracia, ejerce un control totalitario; que convierte la información en propaganda; que convierte la comunicación y la enseñanza en industria; que convierte la solidaridad en negocio (vía cajas de ahorro, fundaciones, ongs, etc.).

Pero, más allá del discurso ¿qué quiere decir no sostener este sistema? ¿Acaso podemos no sostenerlo? Somos conscientes de la versatilidad del capital y de su capacidad de integración de los diferentes modos de vida, pero siempre podemos intentar la extensión de otros modos de vida. Otro modo de vida que vemos por ejemplo entre los indígenas que discuten por su misma afirmación arcaica la esencia del capital: el afán de lucro, el valor de cambio, la destrucción de la naturaleza, la construcción de un Estado. Otro modo de vida que se intenta con prácticas críticas al desarrollo técnico y al crecimiento; en formas alternativas de intercambio de bienes y servicios sin la mediación del dinero; en reivindicaciones orientadas hacia la gratuidad o hacia una renta básica o un salario doméstico; en distintas formas de trueque, locales, autoorganizadas. Otro modo de vida que se intenta entre nosotros en ateneos, casas ocupadas y asociaciones libertarias; en grupos, gente, individuos que afirman sus ganas de vivir más allá de la supervivencia, que afirman que el sentido de la vida es la vida misma, sin delegarla en otros o dejarla para el futuro. Otro modo de vida, otras relaciones sociales que emergen en todos los Continentes en tantas luchas contra la explotación y la dominación...

¿Qué sentido tiene, más allá de lo poético, esta afirmación genuina de la vida, ante el poder militar, técnico, económico y mediático que nos gobierna? ¿Cómo dejar de ser víctimas de un modo de vida para convertirnos en hacedores de otro modo de vida?

Viejas cuestiones (a las que hemos acudido a lo largo de nuestras discusiones en Etcétera), caminos recorridos (que muchas veces hemos criticado por lo que de alternativo al modo de producción y de vida sin más pretenden), a los que volvemos no tanto para quedarnos en estas prácticas como si fueran la alternativa al capitalismo sino como caminos en los que encontrarnos junto a tantos movimientos en contra de la actual forma de vida capitalista.

Cuestiones que sólo tienen respuesta en la calle, en la vida diaria, y no en la TV, es decir, no en el discurso oficial y mediático que nos transmiten tantos intelectuales, artistas, programadores, voceros todos ellos de una mentira anclada en la propaganda, y a partir de la cual vemos el mundo. Es en la calle (no en la TV) que aprendemos que las empresas no vienen a crear puestos de trabajo para nuestro bienestar sino a enriquecerse y, si no lo consiguen, se van; o que los bancos no están para dejarnos dinero sino para llevárselo: pedirles otra cosa es como pedirle peras al olmo. Es en la calle que aprendemos formas de resistir, que vemos y compartimos formas de crear: grupos de música, de poesía, de creación en general, más allá de lo que la TV dictamina como poesía, arte o creación. Es en la calle que se desarrolla otra vida que el poder mediático, económico y político, que el poder del Estado no logra silenciar.

Etcétera, 2009.

Algunas sugerencias a propósito de la crisis

El hundimiento del sistema financiero mundial en el segundo semestre del 2008, después de que los primeros síntomas se hicieran patentes un año antes, ha desatado la proliferación de interpretaciones, previsiones, recetas y soluciones de tipo financiero de nula eficacia incluso a la hora de poner remedio al enorme desaguisado del sistema económico. En realidad, como no puede ser de otro modo en el sistema capitalista, la crisis financiera es mero reflejo de una crisis estructural cuyo alcance sin precedentes en la historia apunta hacia el colapso del sistema capitalista como modelo social en general. Las medidas adoptadas por los gobiernos sólo han servido para evidenciar las limitaciones de las mismas o, dicho de otro modo, la ineficacia de las supuestas soluciones financieras para atajar los problemas estructurales que atañen al modo de acumulación de capital. De ahí que ni los discursos bienintencionados de esta especie de regeneracionismo “moral” del capitalismo que encarnan los progresistas al estilo de Barak Obama, ni la desfachatez con que los timadores de altos vuelos que se encuentran al frente de las instituciones financieras (bancos, aseguradoras, etc.) se embolsan los fondos generosamente aportados por los gobiernos, impiden la escalada del desempleo, el descenso de la actividad económica y la amenaza de depresión a escala mundial. La mayor parte de la sobreproducción discursiva sobre la crisis tiene por finalidad precisamente desviar la atención de la naturaleza real de la crisis hacia sus aspectos fenoménicos y espectaculares, que sólo son una parte superficial de la realidad, ya que la crisis se materializa en términos sociales perentorios: producción y distribución de la riqueza producida, o sea, en la disyuntiva entre las necesidades de acumulación del capital y las necesidades de supervivencia de la sociedad. En la medida que éstas son funcionales a aquéllas, se dan las condiciones de expansión capitalista, de manera que las necesidades sociales quedan subsumidas en las necesidades del capital, como se ha dado en las décadas gloriosas de la sociedad de consumo posteriores a la segunda guerra mundial. El problema es cuando, como ahora, las necesidades del capital exigen un sacrificio de las necesidades sociales cuya magnitud repercute negativamente sobre la acumulación de capital. Así, la precondition de empobrecimiento generalizado comporta una caída del consumo que impide, a su vez, la continuación del proceso de acumulación de capital. Esta aparente paradoja es solo una manifestación más de la naturaleza contradictoria del proceso de acumulación de capital. Pero el cúmulo y el alcance de las contradicciones en la situación actual trascienden el nivel de la mera crisis económica para apuntar hacia la crisis generalizada del modelo social basado en la economía de mercado. Esa es la particularidad de la crisis en la que nos encontramos inmersos; que, por primera vez, se trata de una crisis mundial, que atraviesa a todos y cada uno de los países insertados en la cadena de reproducción de capital a escala mundial (la manida globalización) y a todas y cada una de las actividades de la vida social, en la medida que las condiciones materiales de vida de los individuos han sido fundamentalmente sometidas al proceso de valorización de capital, a través del mercado (vivir es consumir). De ahí que la crisis financiera sea mero trasunto de la crisis económica estructural y ésta, a su vez, trasunto de lo que podríamos denominar la crisis de la civilización del capital. La manifestación de la crisis en la esfera

económica como sobreproducción de mercancías que no tienen salida en el mercado comporta obviamente la sobreproducción de la mercancía fuerza de trabajo o, si se prefiere, de hombres y mujeres que no se realizan como mercancía ya que no tienen salida en el mercado (desempleo). Esa es la clave del problema real de la crisis capitalista: la desvalorización de los seres humanos en el marco general de la desvalorización del capital. ¿Qué hacer con esa masa de mercancías en forma de mujeres y hombres a quienes la propia sociedad (capitalista) que las genera niega la posibilidad de subsistencia? Todas las supuestas soluciones, desde la invención de hipotéticos nuevos sectores emergentes de actividad, hasta las políticas de corte keynesiano para el encuadramiento laboral de masas de población mediante aumento del gasto público, van encaminadas a dar salida a ese excedente de mercancía humana cuya gestión (y desvalorización/destrucción) es cada vez más problemática: ¿cómo conseguir unas condiciones favorables para el relanzamiento de la acumulación de capital sin socavar la paz social necesaria para la expansión capitalista?

A pesar de la explotación espectacular de la crisis, a medio camino entre la extorsión psicológica del miedo al hundimiento y la ocultación del alcance real del problema y del desconcierto de los gestores del capital, para no desmoralizar demasiado a las masas, de lo que no cabe duda es de que, por ahora, esto no ha hecho más que empezar.

Precisamente, la parálisis con que se enfrenta la situación por parte de quienes ya han comenzado a sufrir las consecuencias inmediatas del descalabro de la economía capitalista, denota un cierto grado de conciencia acerca de lo que ya se nos ha venido encima, ya sea por la vía de no querer reconocer la realidad, ya sea por la vía pragmática de cerrar filas con el capital en su eventual plan de salvación. Es la opción de algunas fracciones de la población asalariada, que están dispuestas a sacrificarse por intentar desesperadamente conservar un puesto de trabajo sin futuro (SEAT en Barcelona). Por otra parte, las movilizaciones simbólicas de estos meses con el lema “la crisis que la paguen ellos”, más que revulsivo se revela como expresión misma de la parálisis. De la parálisis ideológica y mental de quienes, a pesar de todo, se resisten a reconocer la naturaleza capitalista del mundo en que vivimos y de la propia condición humana en la sociedad capitalista. Por eso la crisis sólo pueden pagarla quienes producen la riqueza social en la sociedad proletarizada. Y sólo pueden hacerlo de la única forma posible; mediante el aumento de la explotación directa de la fuerza de trabajo y la expropiación de los recursos materiales de subsistencia (desde los recursos naturales y públicos hasta los destinados a la asistencia, en general), agravando las condiciones de vida de las fracciones de la sociedad asalariada más dependientes y precarizadas dentro de la jerarquía de la reproducción social, transfiriendo los fondos de pensiones a las entidades financieras e hipotecando las generaciones futuras a través de la emisión de deuda pública, etc. Banqueros, profesionales de la política, aventureros de las finanzas, empresarios y explotadores de todo tipo, no son más que la actual clase burguesa parasitaria que simplemente se beneficia de la parte de riqueza que expropia al conjunto de la sociedad. Por eso, la demagogia oficial reclama el concurso de todos para hacer frente a la crisis, y por eso también se producen adhesiones y realineamientos de fracciones de la población proletarizada con los gestores del capital (directivos, empresarios, políticos, funcionarios sindicales, etc.) que buscan preservar sus intereses contra el resto de la sociedad empobrecida. Sin embargo, los márgenes de maniobra de esa nueva burguesía emergente tienen sus limitaciones; a saber, las que determinan la propia lógica de la acumulación de capital.

En este sentido, queremos llamar la atención sobre unos pocos textos que pueden ayudar a la comprensión de la crisis capitalista como fenómeno inherente a la propia

naturaleza de la relación social que es el capital (el régimen asalariado) y sus implicaciones actuales. Se trata de textos que, si bien participan de una misma perspectiva anticapitalista, se complementan o confrontan en ciertos aspectos. Así, en el nº 2 de Etcétera (junio 1984. www.sindominio.net/etcetera), monográfico en memoria de Paul Mattick, se exponen las líneas generales de la teoría de la crisis desde la perspectiva de la crítica de la economía política marxiana, lo que representa un referente conceptual básico en el intento de comprender las causas y manifestaciones de la crisis, así como los límites de las medidas propuestas desde las administraciones públicas.

Más cercano en el tiempo, la recopilación de ensayos de Loren Goldner (*Nous vivrons la Révolution*), realizada por Éditions Ni patrie ni frontières, donde aparecen una serie de aportaciones críticas referidas a la evolución del capitalismo en los últimos años (*La crise du dollar et nous*, *Une pause dans la crise ou l'amorce d'un nouveau boom économique?*, *Sur le capital fictif*, etc.), describen las causas que han conducido a la situación actual y su gestación a lo largo de la última década. Por otra parte, Paul Mattick Jr. a lo largo de sucesivas entregas publicadas en la revista neoyorquina *The Brooklyn Rail* (las dos primeras publicadas en *Échanges et Mouvement*), traza las líneas generales de los mecanismos financieros que llevaron a la crisis en los Estados Unidos y el análisis de las medidas adoptadas estableciendo, asimismo, que no se trata de una simple crisis financiera producto de la rapacidad o de la desregulación, sino una consecuencia de la dinámica a largo plazo del capitalismo, lo que ilustra con referencias a la historia norteamericana posterior a la Segunda guerra Mundial.

Por último, Karl Heinz Roth en un artículo (*Global crisis-Global proletarianisation-Counterperspectives*) propuesto a debate en el seno del grupo alemán Wildcat (www.wildcat-www.de), lleva a cabo una descripción de la evolución cíclica del capitalismo, estableciendo las diferencias y similitudes de cada una de ellas a lo largo de los s. XIX y XX, para analizar las condiciones actuales de la explotación de la fuerza de trabajo y de la acumulación de capital. En cualquier caso, el texto comentado no se detiene ahí sino que, una vez constatada la imposibilidad de continuación del sistema capitalista, propone un programa de transición hacia el socialismo, basado en una estrategia de intervención práctica a partir de las condiciones sociales inmediatas y que se desmarca de una salida del capitalismo a través de un eventual estallido revolucionario espontáneo. A pesar de algunas imprecisiones conceptuales (como identificar crisis de sobreproducción con crisis de sobreacumulación), el autor tiene el mérito de poner sobre la mesa no sólo la (reiterada) cuestión de qué hacer, sino la de cómo salir del capitalismo en crisis. Si bien toda propuesta de intervención positiva en la realidad social comporta el riesgo de una cierta idealización de los medios y el peligro de reducir la problemática del cambio histórico a una cuestión técnica y organizativa, como tradicionalmente han hecho los programas políticos (ya sean reformistas o revolucionarios), en el caso que nos ocupa, la plataforma reivindicativa del eventual programa de transición es algo digno de ser discutido.

En cierto modo, todos los textos mencionados son complementarios a la hora de caracterizar las causas y la posible evolución de las condiciones de crisis en diferentes esferas de la actividad económica y, en un sentido más amplio, de la vida social. Son, en cualquier caso, contribuciones nutridas de abundantes sugerencias e indicaciones para abordar la situación social de crisis en la dimensión real de sus implicaciones, más allá del reduccionismo economicista; algo que intentaremos reflejar en posteriores salidas de Etcétera.

C.V., 2009

Crisis del capital, crisis del trabajo

Este recurso a la crisis financiera elaborada por la misma banca es en realidad una crisis capitalista desencadenada por las contradicciones propias e inherentes a este sistema económico, esta crisis,¹ marcará el fin de la prosperidad de la post guerra (1945-75), los «treinta gloriosos», sucediéndole un profundo cambio de la política económica.

La «crisis financiera», oculta precisamente la suma de factores contradictorios inherentes al sistema económico capitalista, la periodicidad de la crisis de acumulación y valorización, y la consiguiente destrucción de fuerzas productivas. Factores de la «economía» dominante, del significado de lo «económico», necesidades de la economía a la que se debe someter la actividad de individuos y colectividades.

La crisis financiera es la metáfora bajo la que se pretende ocultar las contradicciones de esta economía capitalista: La necesidad de reducir los costes de producción (competencia capitalista) que empuja a un desarrollo técnico y a un aumento de la productividad general, constituirán un gigantesco aparato productivo que sin tener en cuenta las necesidades del mercado, empujará el sistema a la sobreproducción. Al mismo tiempo la necesidad de aumentar la tasa de plusvalía incrementa la reducción de los salarios y reduce la capacidad de absorber la producción existente, dándose el caso que para desarrollar el sistema productivo, proporcionalmente, debe extenderse la miseria. La necesidad de disminuir el tiempo de trabajo necesario (aumento de la plusvalía relativa) conlleva un aumento del capital invertido por unidad de mano de obra utilizada, es decir un aumento del capital necesario implicado en su reproducción (aumento del capital constante) al mismo tiempo que se reduce la incorporación de fuerza de trabajo (disminución del capital variable) productora de plusvalía, en consecuencia cae la tasa de beneficio² empujando al capital fuera de la realización de la producción, lo que aboca al sistema necesariamente a la crisis.

Son estas contradicciones las que determinan la discontinuidad del proceso de valorización y de acumulación del capital. La decisión de continuar el proceso de inversión por parte de los capitalistas, depende de que el incremento de plusvalor obtenido compense la masa incrementada de capital invertido. El proceso de acumulación, que cada vez absorbe más capital adelantado (fijo) fruto del progreso técnico de la producción, se ve interrumpido cuando la masa de plusvalor de un capital resulta ser igual o menor a la del período anterior a su incremento. La expansión de las fuerzas productivas no puede realizarse sino a costa de desarrollar al mismo tiempo (sus contradicciones) la sobreacumulación de capital, cuando la expansión de la producción supera su rentabilidad, el proceso de acumulación se interrumpe, una masa de valor bajo la forma de dinero huye de la esfera de la producción y deja de producir plusvalor porque no se invierte en trabajo.³

La sobreacumulación, entonces, desplaza una gran masa de capital hacia el sistema usurario, hacia el préstamo, convirtiéndolo en capital ficticio. Este capital puede convertirse en una poderosa palanca de la sobreacumulación, forzando al extremo el proceso de reproducción, la sobre especulación prepara las condiciones para que se profundice la sobreproducción y la sobreacumulación realimentando las contradicciones que van a aparecer en la crisis.

A partir de los años 70, se pone de manifiesto un retroceso económico, el 1 % de los ingresos más altos de EUA que antes de la segunda guerra mundial, recibía el 16 % del ingreso total, disminuye hasta llegar a detentar un 8 % de la riqueza total de los Estados Unidos.⁴ A este retroceso le acompaña una caída ostensible de los principales indicadores económicos,⁵ la tasa negativa de crecimiento del consumo⁶ frena la expansión productiva convirtiendo la sobre producción de finales de los sesenta, la reconstrucción de Alemania y de Japón, y el rápido crecimiento de economías en vías de desarrollo (Taiwán, Corea del Sur) añadió una enorme capacidad productiva e incrementó la competencia global, en un fenómeno crónico y persistente, la caída de la tasa de beneficios provoca una retracción continua de la tasa de inversión y del crecimiento del empleo.

En este periodo se diseñará el programa de reestructuración neoliberal (Tatcher's, Carter-Reagan) que se ha aplicado hasta el día de hoy. Este programa abandonaba las políticas económicas de inspiración keynesiana de la «Era Progresista» y abrazaba las recomendadas por la Escuela de Chicago de Milton Friedman, centradas en un conjunto de medidas económicas y políticas, fiscales y financieras (TLC's, Consenso de Washington I, II, III), de carácter ultra liberal.

Este programa consistirá fundamentalmente en la eliminación de las restricciones a los flujos y movimientos de capitales (eliminación de los acuerdos de Breton Woods, suspensión de la ley Glass-Steagall). Privatización de las empresas públicas y endurecimiento de las condiciones laborales: aumento de la productividad, estancamiento o reducción de salarios, flexibilización laboral, disminución de las prestaciones al desempleo y la jubilación, etc. La reducción de impuestos y la política fiscal que redistribuirá el ingreso de las clases pobres y medias hacia los ricos, la fanfarrona teoría del «derrame hacia abajo» gracias a la cual los ricos aumentarían la inversión y el crecimiento económico. Ahorrando costes de producción por medio de las deslocalizaciones, que agravaran el problema de sobreproducción ya que incrementan capacidad productiva que no puede ser absorbida, al reducir al mismo tiempo la capacidad de consumo de los trabajadores.⁷ El empuje al endeudamiento y a la financiarización, estimulado por la política monetaria, que puede crear beneficios pero no nuevo valor, serán finalmente, la expresión del estancamiento del capital productivo y de las dificultades de la producción de plusvalor.

Los beneficios extraídos por las finanzas reafirman el proceso de desvalorización del capital, apropiándose de una renta de monopolio, un impuesto sobre el resto de la sociedad, que facilitando una extracción del «excedente social» (reparto del capital excedente, trabajo futuro), permite un desplazamiento de los ingresos hacia arriba, concentrando aún más la riqueza: tan sólo el 1,5 % de los hogares (EUA) dependen de ingresos capitalistas de manera significativa, considerando el 10 %, las capas superiores de los asalariados con ingresos más altos (directivos),⁸ el resto de los hogares de Estados Unidos, el 89,5 %, han perdido, desde 1970, 13 puntos del ingreso total del país a favor de los capitalistas y del grupo de sueldo muy alto, gracias a la ofensiva neoliberal.

Durante el período 1980/90, los capitalistas continuaron aumentando sus ganancias a través de la intensificación de la explotación de los trabajadores, pero la inversión de capital cayó a niveles históricos. Los salarios reales por hora trabajada para el 80 % de la población retrocedieron al nivel de 1979 (EUA), potenciando el aumento de excedentes, y sentando las bases para la siguiente crisis de acumulación.

La pérdida de dinamismo del sistema productivo, el estancamiento del mercado interior y la fuga de capital productivo, es seguido por la expansión de la Deuda: la inmediata

subida de los tipos de interés sobre el endeudamiento del tercer mundo (la llamada crisis de la Deuda), por medio de la intervención de los organismos internacionales derivados de la hegemonía monetaria, que multiplicará la deuda, el monto de intereses, y el flujo de capital de esos países hacia el centro capitalista. Este crecimiento inicial de los ingresos obtenidos del exterior, esta renta extractiva, no proviene de una mayor inversión sino de unos mayores rendimientos financieros, producto del dominio económico y político.

A la expansión de la Deuda se le añadirá el crecimiento derivado del aumento de los gastos militares. Sin embargo, la descomunal expansión de las actividades parasitarias del sistema financiero (*derivados*) representa el desplazamiento del capital de la esfera productiva a la formación de capital ficticio, que generará, en suma, nuevos y crecientes desequilibrios y una acumulación incesante de deudas públicas y privadas, internas y externas.⁹

La rentabilidad de la economía no financiera ha ido cayendo paralelamente a la disminución de la productividad de los ecosistemas naturales, sometidos a sobre explotación. La revolución científico-técnica, el incesante incremento e incorporación de nuevas técnicas y maquinaria en el proceso de trabajo, no ha hecho más que reducir el tiempo socialmente necesario para la producción de mercancías. Esta reducción es cada vez más insignificante para producir valor y plusvalía, al límite *natural* al incesante aumento de la productividad cabría añadirle la consecuencia lógica del aumento de ésta, es decir, al aumento de mercancías producidas por unidad de tiempo, le corresponde proporcionalmente una disminución del valor que incorpora cada una de estas mercancías. Empujando todo el sistema al ciclo especulativo, a la centralización y la crisis.

La reducción de la necesidad del trabajo para la producción, es simultáneamente un proceso de desvalorización, cuya manifestación externa es la crisis. Se producen grandes cantidades de mercancías con escaso valor añadido que no pueden ser adquiridas por el excedente laboral mundial. Los salarios estancados,¹⁰ el desempleo provocado por el aumento de la productividad, la temporalidad del empleo y la caída del ahorro personal empujan el consumo al crédito, el 90 % de la población tratará de sostener el ritmo endeudándose.¹¹ No obstante, el resultado de la ofensiva neoliberal ha sido un éxito, de manera que la apropiación de riqueza ha vuelto a los niveles vigentes antes de la segunda guerra mundial.

Desde los años 90, el proceso se ha coronado con una sucesión de burbujas especulativas que ha definido la nueva lógica del sistema del crédito-deuda: las ganancias del capital financiero proveen nuevos créditos que servirán para aumentar los precios de los activos y, así sucesivamente... Gracias a la política monetaria se ha concedido el dicho del «dinero llama dinero»,¹² los *pagos por privilegios* han permitido la creación de una especie de universo virtual apoyado en el *boom* de las técnicas de la información y una ordenación del acceso a la riqueza de las clases ricas («nueva economía»). La burbuja monetaria del crédito barato también ha permitido el aumento exponencial de los precios de las materias primas, la energía y los productos agrícolas, con contratos sobre títulos en papel en el «Mercado de Futuros» (Commodity Futures),¹³ los bancos de inversión han obtenido enormes dividendos proporcionales al aumento de la pobreza (1.200 millones de personas viven en condiciones de absoluta pobreza), el hambre y la muerte.

La recuperación capitalista se ha convertido en una deriva de la actividad en busca de la riqueza, de rendimientos del 30 o el 40 %.¹⁴ La política monetaria ha facilitado la explosión del préstamo hipotecario, que ha contribuido al aumento del precio de la vivienda, favoreciendo el incremento del consumo y el empuje de la expansión.¹⁵ A mediados del

2008, los *derivados* y los negocios especulativos habían alcanzado a representar unos mil billones de dólares, equivalentes aproximadamente a unas 18 veces la riqueza real mundial.

Con un volumen de transacciones financieras del orden de dos mil trillones de dólares, y un PIB mundial, tan sólo de unos 44 trillones de dólares, la crisis, tarde o temprano debía producirse. Cuando ésta enorme cantidad de capital ficticio que se ha valorizado muy por encima de su valor real, junto al monto monumental de deudas privadas que le acompaña, no ha podido verificar su valor real en el mercado, ha estallado la crisis económica.¹⁶

Desde el fin del llamado Estado del Bienestar el Estado promociona abiertamente el sistema financiero a través de los fondos de pensiones, avalando el crédito privado, desgravando propiedad y finanzas, etc., (el capital siempre controla el estado). Como en otras crisis, el Estado y las autoridades monetarias (BC's, FED), intervienen para apuntalar el crédito financiero, acudiendo al rescate, concediendo nuevos y suficientes créditos a los bancos para mantener la deuda a flote, para aguantar la burbuja de los precios y de los activos, evitando así que ese ajuste entre el capital ficticio y el capital real se verifique, bloqueando la salida a la crisis,¹⁷ que pasaría por dejar caer a los bancos y los activos implicados. Al verdadero problema de liquidar a la gallina de los huevos de oro del mercado de *derivados*, la solución aplicada de saldar la deuda con más deuda, cómo última salvación de la economía capitalista mundial, que es a la vez su causa, ya se ha utilizado anteriormente con efectos multiplicadores para la siguiente crisis.¹⁸

La huida del «patrón oro» de los años 70 ha situado el dólar como reserva de la riqueza mundial, lo que ha permitido a EUA controlar la economía mundial y crear crédito –y deuda externa– sin restricciones. Mientras la política monetaria estadounidense contribuye a subsidiar al sector bancario,¹⁹ la política monetaria de los Bancos Centrales de los demás países evita el alza de sus monedas y con ello la pérdida de mercados, gastando sus reservas en la adquisición de bonos del tesoro norteamericano para apoyar la tasa de cambio del dólar, financiando así la burbuja económica de los EUA... La continuada absorción de títulos y activos por parte de estos Bancos no dejará otra alternativa que la formación de una nueva burbuja (la de la deuda pública norteamericana), y la emisión de moneda sin respaldo.²⁰

Históricamente, las soluciones capitalistas a la crisis pasan por un proceso de desvalorización de capital generalizado. La destrucción de capitales a través de la guerra imperialista (1ª y 2ª Guerra Mundial), la destrucción de capital productivo por medio de la deflación, la destrucción de las fuerzas productivas (despidos), la sobreexplotación del trabajo, etc.,²¹ para corregir la tasa media de crecimiento económico.

Tres décadas de políticas neoliberales han transformado la función del Estado, adelgazado en lo económico por medio de las continuadas privatizaciones que refuerzan los lazos de la clase de los propietarios y del poder público y reforzado en los aspectos de seguridad, control y represión de cualquier manifestación contraria a su lógica, que criminaliza la miseria y su contestación.

Ésta destrucción, de capital y trabajo, de la que todavía desconocemos su dimensión y alcance, no se realizará sin resistencias. Sin ánimo de predicción, cabe recordar que los miles de millones de ayuda que está suministrando el Estado habrá que pagarlos, estos pagos grabarán a la clase media y reducirán aún más el asistencialismo, provocando movimientos y reacciones en la escala social. Seguramente veremos intervenir más a menudo a los «agentes sociales», también es probable un repunte del sindicalismo y, según las circunstancias, un cierto cacareo del exiguo PC. Anotar también, el elevado grado de

desagregación tanto social como política de la clase trabajadora, que deberá confrontarse al reajuste del desempleo, reducción aún mayor de los salarios, aumento de la intensidad y del tiempo de trabajo, temporalidad, despido, etc., que bien puede desembocar en un enfrentamiento interclasista todavía desconocido o en un enfrentamiento en el interior de la propia clase...

C. S., enero 09

¹ El 15 de agosto de 1971 Nixon anunció que EE.UU no atendería las obligaciones legales contraídas en el Tratado de Bretton Woods, suspendiendo la convertibilidad del dólar en oro.

² Relación entre las ganancias producidas y el capital total invertido.

³ H. Grossman («teoría del derrumbe»); E. Mandel, «La teoría de las crisis y las depresiones económicas», 1984; P. Mattick revista *Etcétera*, n° 2, junio 1984).

⁴ Th. Picketty y E. Saez, 2003. G. Duménil y D. Lévy, 2004.

⁵ La actual recesión en Estados Unidos se desata en unos momentos en que la tasa de ganancia no se había debilitado sustancialmente, después de la fuerte recuperación iniciada en el 2002.

⁶ El 5,1% en el período 1961-73, descendió al 3,1 % en 1974-79, al 2,7 % en 1980-89 y al 2,3 % en 1990-99.

⁷ Las tasas de beneficios de las corporaciones estadounidenses dejaron de crecer hacia 1997, se pasó de 7,15 en 1960-69 a 5,30 en 1980-90, a 2,29 en 1990-99 y a 1,32 en el 2000-2002.

⁸ En 1971, el sueldo del alto directivo mejor retribuido equivalía a 47 veces el salario medio; en 1999 era 2.381 veces superior.

⁹ La deuda total de los estadounidenses (pública más privada) rondaba, en el 2008, los 50 billones de dólares (aproximadamente equivalente al Producto Bruto Mundial, un 350 % del PIB de EUA).

¹⁰ La tendencia ha continuado; hoy el ingreso real medio de los norteamericanos es inferior a la del año 2000.

¹¹ La deuda de los hogares como porcentaje del ingreso disponible se disparó: si en los años 60 llegaba a un 60 % de sus ingresos anuales totales, ahora supera el 100 %.

¹² Tipos de interés real cercanos al 0% durante más de tres años.

¹³ Especulación que se ha contraído paralelamente a la disponibilidad del crédito.

¹⁴ Entre 1997 y el 2002 los beneficios derivados de la manufacturación internacional cayeron un 65%.

¹⁵ Entre el 2000 y el 2006, el valor total de venta de la vivienda en los EUA se dobló, pasando de 11 billones de dólares a 22 billones, mientras en los anteriores 200 años no había pasado del 2 al 3%. El consumo privado más la inversión en vivienda, representó el 90-100% del crecimiento del PIB entre el 2000-2005. Sólo el sector de la vivienda es responsable del crecimiento del 40% PIB (EUA). Se calculan alrededor de 6 millones de hipotecas *subprime*.

¹⁶ Los índices más correctos apuntan a que solamente 1 % del dinero es en especie. Otro 11 % son depósitos bancarios perfectamente cuantificados, el 88 % restante es de naturaleza virtual.

¹⁷ Los Bancos Centrales y los gobiernos de todo el mundo ya han gastado más de 7 billones de dólares en acciones de rescate (enero 2009).

¹⁸ La continua emisión de deuda pública ha crecido alrededor de 10 billones de dólares, alrededor del 90 % del PIB.

¹⁹ El déficit crónico y ascendente del comercio exterior norteamericano, dos mil millones de dólares en 1971, 28 mil millones en 1981, 77 mil millones en 1991, 430 mil millones en 2001, 815 mil millones en 2007, ilustra con claridad el desplazamiento del capital productivo.

²⁰ El endeudamiento del *Barclays* es igual a todo el PIB de Gran Bretaña, el del *Deutsche* equivale al 80 % de todo el PBI de Alemania, gracias a un apalancamiento de 1 a 50, que puede llegar hasta el 1 a 64 del patrimonio líquido...

²¹ Ya se han producido, en las últimas semanas, caídas en el precio de las materias primas, devaluación del 25 % de la libra esterlina, caída de la producción industrial y aumento generalizado del desempleo (enero 2009).

Lo real de la crisis: consideraciones y reacciones

Hace más de un año, los mass-media empezaron a propagar el estallido causado por el colapso financiero de Wall Street, al que el Estado estadounidense concurrió rápidamente con liquidez para evitar el desplome del capital financiero. Hoy sabemos ya del sinuoso recorrido de tal declive y de la importancia de una crisis no ya sólo monetaria sino que afecta a la esencia misma del capitalismo, a la continuación del proceso de valorización y acumulación.

LA CRISIS Y SU ENIGMA

¿Qué quieren de nosotros? nos preguntábamos en el anterior boletín de Etcétera ante el asedio informativo/propagandístico que diagnosticaba “la crisis”. Intentábamos entonces salir al paso de la intoxicación mediática que insistía, sin distinción alguna –poniendo en el mismo saco problemas de financiación, cotas inverosímiles de especulación, hechos de corrupción, problemas de acumulación–, en dibujar un panorama de dificultades del capital y del trabajo a las que todos debíamos dar respuesta. Veíamos que con la propagación del miedo se pretendía una mayor sumisión para aceptar recortes salariales, peores condiciones de trabajo, despidos necesarios para la continuidad productiva, etc. Intentamos igualmente entender la realidad de esta crisis financiera no como causa sino como reflejo de la crisis de la acumulación del capital, capital que al no encontrar suficiente rentabilidad en la producción la busca en la especulación financiera. No es ésta una cuestión nueva para el capital sino una tendencia in crescendo, así por ejemplo ya escribíamos en el 2000, a propósito de la globalización: «A finales de los años 70 el capitalismo deja su dinamismo productivo, cierra unidades de producción y avanza con la especulación bursátil. Las nuevas técnicas informáticas que facilitan la inmediatez de la especulación financiera, se combinan con las políticas de liberalización de los mercados dando paso al predominio del capital financiero sobre el capital productivo: el capital ya sólo invierte en el capital; su parasitismo se ha vuelto estructural». (Etcétera, nº 36).

Sin embargo, la propaganda de los mass-media, en la voz de los expertos y burócratas, continúa culpabilizando a los malos gestores del sector financiero mientras que aprueba y comprende las continuas ayudas materializadas en millones de dólares y euros, que los diversos Estados reparten a los bancos y a las grandes empresas multinacionales, del automóvil, del petróleo, de la energía, de la construcción, de las farmacéuticas, etc.

Y ante el por qué de las múltiples y persistentes crisis que en las últimas décadas se han producido en el mundo capitalista (la del petróleo en 1973, la de octubre de 1987, la del sector punto-com; se calcula que entre 80 y 100 países-Estados han sido golpeados por alguna crisis: en España en el 73, en los 80, en 1993; México en 1994, Asia en 1997, Rusia en 1998, Turquía en 1999, Argentina en 2001 etc.), surge el misterio del *enigma de la esfinge crisis*. Enigma, que parece que ningún experto logra acertar, ni sabe prever ni prevenir. Ninguno de los miles de economistas, políticos o burócratas sabe ni cómo ni dónde surge, ni cómo solucionarla, incluso los altos jerifaltes del FMI reconocen públicamente no haber

previsto las últimas crisis. Enigma éste del que, por cierto, se conocen sus nombres: crisis del petróleo, punto com, corralito o financiera etc. Y si bien debería suceder que una vez conocido el nombre, resuelto el enigma, la esfinge-crisis debería desaparecer, como Edipo al resolver el enigma hizo desaparecer la esfinge, en este caso resulta al contrario: cuanto más se grita y publicita su nombre más muestra sus efectos en nuestra contra (miseria y guerras) y más temor produce en la gran mayoría de la población. Pues la crisis, la destrucción de fuerzas productivas, la disminución del salario directo y del salario indirecto (las prestaciones sociales), es precisamente la manera como se recompone el capital.

Se constata pues que con la crisis el sistema capitalista ha encontrado otro artilugio para asegurarse la ganancia a costa siempre de los mismos y por ello la temen los pobres y los trabajadores, todos aquellos que el capitalismo necesita, en paro o en activo, como mercancía para venderse como fuerza de trabajo. Es a esta gran mayoría de la población, a todos nosotros, a quien permanentemente el sistema capitalista pone y mantiene en crisis.

LO REAL DE LA CRISIS

¿Qué quieren de nosotros? es la pregunta que de nuevo nos hacemos ante la insistencia mediática sobre la recuperación económica, sobre el tan anunciado final de la crisis, por más que en EEUU –la locomotora que ha de tirar y sacarnos de la crisis– disminuya un 20% el consumo y la destrucción de empleo continúe desde el año 2008, o que la OCDE y el FMI prevean para el próximo año, en España, una caída del PIB de entre el 0,3 y el 0,8% y un crecimiento en torno al 1% para el 2011, o que en España el paro se sitúe en el 20%. Tienen necesidad de extender la ilusión capitalista, minimizando la dimensión y extensión de la crisis, de una población decidida a tirar hacia delante esta sociedad, una población sumisa pero activa, participativa en sus proyectos, pronta al consumo, lo que no se consigue con una población timorata y empobrecida.

Repasemos lo que se ha hecho realidad a lo largo de este año aquí en España: despidos y cierres de empresas, EREs, reestructuraciones, deslocalizaciones; destrucción de un millón y medio de empleos en esta año, que ha alcanzado el record de 6.000 empleos diarios; 276.000 familias sin prestación social alguna; 1.135.00 hogares sin ningún ingreso; cierres en el pequeño comercio, un sector que agrupa a 3 millones de personas en 650.000 locales y que ha visto como cerraban 40.000 locales, a un ritmo de 100 locales diarios; aumento del paro a 4,5 millones, un 20% de la población activa. Por lo que respecta al paro juvenil (menores de 25 años), se ha doblado en dos años alcanzando ahora el 40%.

Estas son las cifras, este es el panorama que los media nos ofrecen. No es nuestro propósito ahora abundar en estas cifras, insistir en la miserabilización en aumento de amplias capas de nuestra población. Simplemente, vemos la foto de nuestra realidad y la sabemos producto de un modo de civilización, que llamamos capitalista, mientras los media (al decir los media incluimos todo –o casi todo– el discurso intelectual expresado en los medios de formación de masas) la consideran fruto de una mala gestión. Están en contra de esta foto, la rechazan sin criticar lo que la hace posible, el actual modo de producción, y dando por descontado que éste no es histórico y transitorio sino natural y para siempre. Quieren lo imposible, el mantenimiento de las condiciones que construyen hoy nuestra vida, sin sus consecuencias. Pero la destrucción de empleo, el abaratamiento de la fuerza de trabajo, la disminución de las prestaciones sociales son no la excepción sino la regla, la normalidad de la vida en este sistema capitalista.

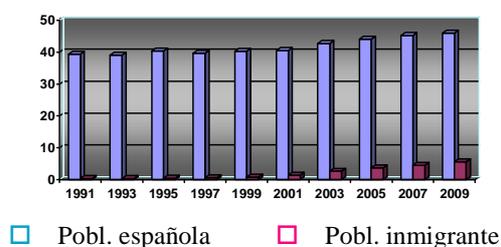
LOS MOVIMIENTOS DEL CAPITAL

Lo que se ha podido constatar pues en este llamado periodo de crisis y ahora en su “recuperación”, se enmarca en el denominado período neoliberal, y en la continuidad de las políticas («Consenso de Washington») que le caracterizan.

Las transformaciones en el funcionamiento del sistema capitalista son y serán importantes, y muchas, quizás la mayoría, se ocultan bajo el torrente de propaganda que responde a las estrategias secretas de las empresas. Pero por lo pronto se va materializando la continuación de un enorme proceso de **concentración del capital** que abarca a todos los sectores económicos, tanto financiero como productivo, vemos, por ejemplo, uniones de bancos, de compañías aéreas, de empresas que comercializan y manipulan el agua, de la industria, etc.

Siguen y aumentan igualmente los grandes **movimientos de población**. Por todo el mundo, allí donde miremos, vemos deslocalizaciones de fábricas, reducciones de plantillas y cierres empresariales, obreros en paro, reducciones salariales, mayor presión para producir más, jornadas interminables, desplazamientos de pobres hacia trabajos precarios o para encontrarse con unas condiciones de supervivencia más precarias aún, etc.

Población autóctona e inmigrada (En millones)



En los últimos treinta años se ha producido en el mundo un acelerado proceso de proletarianización que ha atrapado a enormes cantidades de la población mundial, millones de personas se han agregado a la masa de los asalariados, en Asia, China, India, Indonesia, Vietnam, etc, grandes cantidades de seres humanos se han desplazado dentro de los mismos estados, o de unos estados a otros, o de un continente a otro. Muchos de ellos se han desplazado dentro de los llamados estados emergentes; otros al mundo capitalista occidental: América del Norte o UE, con la ilusión de transformarse en trabajadores asalariados, en proletarios, con un alto grado de precariedad: trabajadores mal pagados, clandestinos sin papeles, con jornadas de trabajo interminables, en condiciones laborales infames, etc.

Por lo que respecta a España la población inmigrada representa ya el 11,3% de la población, con más de 7 millones de extranjeros censados.

También comprobamos que el **proceso disciplinante** sobre los trabajadores no sólo no cesa sino que aumenta y se agrava, convirtiendo en más precaria su situación y haciendo patente aquello de que siempre hay crisis para los mismos y demostrando lo que hemos repetido tantas veces, que el sistema capitalista aboca nuestra supervivencia a una crisis permanente.

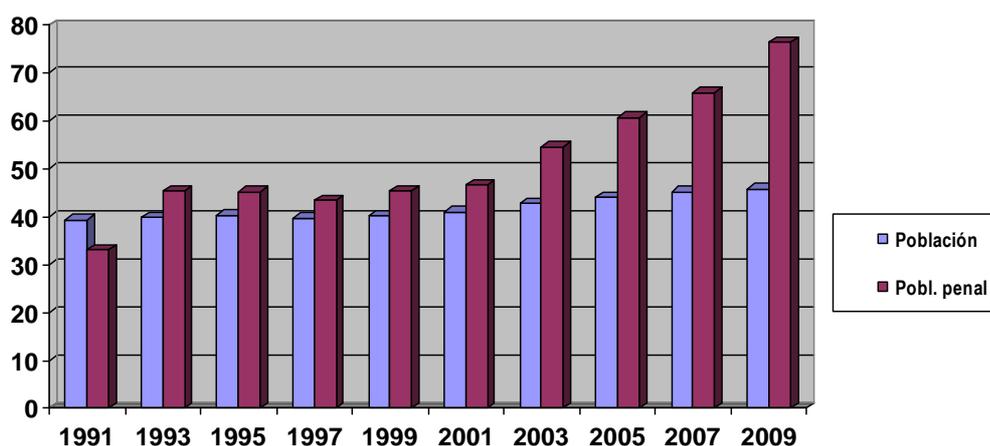
Esta expansión capitalista ha ido acompañada de la aplicación de una serie de fuertes medidas disciplinarias sobre la clase trabajadora, que se han dado a través de mecanismos directos, la tan conocida flexibilidad laboral, recortes y ajustes salariales, prolongación de jornadas de trabajo sin cobrarlas, contratos precarios o trabajo clandestino, bajos salarios, etc., y actuación represiva policial cuando lo consideraban oportuno. Pero las medidas

disciplinarias también se han ejercido mediante políticas monetarias duras y agresivas, el aumento de la carestía de la vida, el organizado endeudamiento de los obreros vía créditos etc. Todo ello publicitado y mediatizado a través de los mass-media, sobre todo la TV, propaganda que más que una corriente de opinión, crea una actitud, una manera de hacer y comportarse dentro del orden de este sistema capitalista, ante los empresarios, sus instituciones, sus burócratas o políticos.

Y cuando se protesta o los trabajadores y los pobres quieren hacer oír su voz, la respuesta, como siempre, son cargas y represión policial.

Una mirada al mundo carcelario nos ayuda a ver este proceso más represivo. La población penal en España ha doblado en diez años. Ahora es de 76.400 presos, representando el 1,66% de la población, cuando hace sólo 10 años era de 40.000.

Población española (millones) y población penal (millares)



Al mismo tiempo y a poco que se observe, nada más falso que el sistema capitalista se encuentre estancado. En los últimos treinta años la economía capitalista tuvo tasas de expansión superiores al 3% a nivel mundial. En las últimas décadas China registró un crecimiento medio del 9'5% y India del 7'5%. El aumento de la productividad económica en EEUU desde 1995 fue mayor del 3% anual, exceptuando el año 2001 que decreció al 0'8%. Sin embargo el crédito siguió potenciando el sistema y pronto permitió un nuevo impulso a la expansión de la economía. Algunos de los llamados expertos economistas opinan que este protagonismo del sistema financiero fue más allá de sus posibilidades, pero la realidad confirma que en cuanto a la acumulación de beneficios y en la valorización de todo lo que halla a su paso, también en la esfera financiera, el sistema capitalista carece de límites, pues esta es su vorágine original, como ya señalaba Marx: “no tiene medida”.

Es difícil pensar el porvenir de este sistema “sin medida”, un sistema que carece de límites o lo que es lo mismo que su límite es él mismo: crece destruyendo (Copenhague nos lo acaba de recordar). Hemos visto, a lo largo de los años de desarrollo del modo de

producción y de vida capitalista, distintas formas ligadas al desarrollo de la **Técnica**. Los distintos modos de organización del trabajo (manufactura, cadena de montaje...) y las nuevas fuentes de energía (vapor, electricidad...) marcaban estas formas. Hoy la técnica (robotización, computerización, nanotecnología, biotecnología, extensión del campo virtual, etc.) se nos aparece, como el capital, sin límites. Con ella la destrucción se recicla en crecimiento (la polución industrial es reciclada en industrias anticontaminantes que producen plusvalía; el CO2 puede tratarse técnica y comercialmente y producir ganancia; etc.). El límite del capital ya es sólo humano. Es el “ya basta” que desde Chiapas a Corea escuchamos en todos los rincones de la Tierra.

MÁS ALLÁ DE LOS MEDIA

Queremos ahora fijarnos en las respuestas de la población explotada por el capital a lo real de esta crisis. Además de las respuestas respetuosas con las necesidades del capital y bien canalizadas por los sindicatos, ya bien pregonadas por los media, ha habido otras más irreverentes, más espontáneas y autoorganizadas fuera del corsé sindical, a las que ahora aquí con dificultad nos aproximamos por la ocultación deliberada que se hace sobre ellas. Ocupaciones, secuestros de dirigentes, destrucción de fábricas y de mercancías, etc. No queremos con esto introducir la falaz distinción entre luchas reformistas y luchas revolucionarias o anticapitalistas: en ambas sus protagonistas procuran mejorar su condición, pero sólo unas nos muestran resortes por los que escapar a la lógica productivista, y a ellas ahora atendemos. Tampoco queremos magnificar el grado de violencia de muchas de estas respuestas, no es esta cota de violencia la que valoramos como medida de radicalidad, aunque ciertamente ella nos muestre el grado de determinación del individuo o colectivo en cuestión.

Como ya hemos dicho, no es nuestro interés, al anotar estas respuestas, insistir en las condiciones miserables y represivas que las provocan, condiciones bien conocidas y que los mismos medios de comunicación nos relatan. Lo que queremos subrayar es la respuesta por parte de estos individuos, de estas poblaciones sometidas y explotadas, respuesta individual o colectiva que transgrede el marco de normalidad impuesto por los media. Respuestas de la gente normal, espontáneas, autoorganizadas; gente que conserva, en contra de lo que quiere hacernos creer la televisión, una orientación natural por la igualdad y la comunidad. Fuera de la órbita televisiva aprendemos que no todos los trabajadores pactan reducciones salariales para evitar despidos, que muchos, con decisión, consiguen no perder sus mejoras laborales largo tiempo conquistadas, que otros quieren ya dejar el trabajo asalariado y ensayan otras formas de vida. En su órbita sólo podemos ser televidentes, consumidores, productores. Fuera de ella, en la calle, aún podemos ser iguales, hablantes, poetas o creadores de nuestras propias vidas.

RESPUESTAS: UNA MIRADA A NUESTRO ALREDEDOR

Sabemos que aquellos hechos que ignoramos sobrepasan en mucho a los que conocemos. Como en tantos territorios, **la región española**, sujeto predilecto de esta crisis, ha protagonizado luchas en contra de sus efectos más directos: EREs, cierres de empresas, y despidos. Quizás la magnitud del desastre haga estimar pequeña la respuesta. Razones habrá, no la menor es la importancia aún del lazo familiar en España. Pero aquí están las luchas, anotemos algunas para contemplarlas todas, en un marco de creciente conflictividad como nos pinta la misma CEOE: Según el último informe sobre conflictividad laboral publicado por la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), las

horas de trabajo perdidas por huelgas en España hasta agosto fueron 31.959.134, lo que supone un aumento del 14,89% con respecto al mismo periodo de 2008, y se debieron a las 645 huelgas contabilizadas en el periodo, que afectaron a 2.022.534 trabajadores censados.

Gijón (Asturias). Mayo 2009. Ante el aviso de cierre de los Astilleros de Gijón para el 31 de mayo, los trabajadores se encierran en el interior contra el lock-out decretado. Un intento de salir a manifestarse por el centro de la ciudad es bloqueado por los antidisturbios de los que los encerrados se defienden con la ayuda de hondas, bolas de acero, cócteles molotov, cohetes, granadas, containers, grúas... La movilización de los obreros es para que la empresa firme un seguro que garantice el pago de las pensiones a los prejubilados, lo que para CCOO y UGT no es necesario y se oponen a tales acciones. Durante las manifestaciones en apoyo de los trabajadores de la Naval Gijón los antidisturbios hirieron a un manifestante. Patronal y ayuntamiento criminalizaron su lucha y encarcelaron, acusados de sabotaje, a dos dirigentes de la CSI. La lucha se intensifica.

Vigo (Pontevedra). Junio 2009. Con la crisis económica como excusa, patronal y gobiernos han ido imponiendo en toda Pontevedra reformas laborales, privatizaciones de empresas públicas, precariedad laboral, contratos basura, congelación salarial, impunidad en los despidos; este es el talón de fondo donde se han roto las negociaciones del convenio del metal en Pontevedra y el inicio de una huelga indefinida. No hay acuerdo respecto a la duración del convenio, al aumento salarial y a la bolsa de empleo, y sobre las contrataciones (los astilleros subcontratan a más del 80% de la mano de obra). En Vigo, después de las asambleas matinales los trabajadores se enfrentan a los antidisturbios con barricadas incendiadas, con piedras, martillos, y bloquean las carreteras.. A pesar de que muchos obreros tienen convenio propio, como es el caso de Citroën y de los Astilleros, se suman a tales movilizaciones.

Los pequeños hurtos en supermercados aumentan, así como las acciones más simbólicas en las grandes superficies, como la que llevaron a cabo un grupo de gente en el super de la Guineueta, en un barrio de Barcelona: llenaron 12 carros de distintos productos, pasaron por caja y a continuación dijeron que no iban a pagar, que pagaran los causantes de la crisis, y repartieron el género entre los vecinos.

En **Francia** vemos acciones menos prudentes, más arriesgadas pero más eficaces para disuadir a los empresarios de cerrar sus empresas o pactar despidos a bajo coste. Anotemos también algunas de estas respuestas:

En Villemur-sur-Tarn, en la Fábrica Moles (equipamiento automóviles) son secuestrados el 21 de abril del 2009 Marcus Kerriou, cogerente, y otro dirigente y son “retenidos” durante 30 horas por los trabajadores ante la amenaza de cierre de la empresa: se retrasará el cierre a octubre y se pagarán los días de huelga a parte de establecer un fondo de 2,5 millones de euros para un plan social.

En la empresa Sony, dos semanas después de ser retenido por sus asalariados, el PDG de Sony se comprometió a aportar 13 millones de euros en caso de reconversión (10.000 euros además de la indemnización legal y 45.000 euros en caso de despido).

Igualmente, en la fábrica M de Pithiviers, los trabajadores obtuvieron una indemnización por despido de 30.000 euros; y los trabajadores de Scapa France, en Bellegarde-sur-Valserine consiguieron que la prima de partida pasara de 890.000 a 1,7 millones de euros.

Los trabajadores del grupo Rencast (fundición piezas automóvil, filial del grupo italiano Zen, en quiebra), en Thonon-les-Bains, bajo la amenaza de liquidación de la empresa deciden volver a fundir las 3.400 piezas ya fabricadas destinadas a Renault para la

fabricación del Twingo en Eslovenia y hicieron que Renault cediera: obtuvieron una prima de 30.000 euros a demás de las indemnizaciones y el pago de los días de huelga.

También las bombonas de gas se convierten en instrumento de lucha y de disuasión: El 13 de julio de 2009, los trabajadores de New Fabris (Chatellerault, Vienne) ante la amenaza de liquidación de la empresa la ocupan y amenazan con hacerla saltar instalando las botellas de gas, logrando una indemnización de 12.000 euros y un contrato de transición de 12 meses pagados al 95% del salario. Indemnizaciones superiores a los 30.000 euros lograron con los mismos métodos los trabajadores de muchas otras empresas.

Los 25 suicidios de France Telecom serían, más que una respuesta, una escapada dramática a una situación en que no se tiene capacidad de abordar y que por repetida se ha hecho colectiva. France Telecom., a partir de su proceso de privatización en 1996, a caballo de 70.000 despidos y de la introducción de una estresante organización del trabajo de cara a aumentar la productividad, sería sólo un ejemplo de la violencia del trabajo que hace que en Francia cada año un millón de trabajadores sean víctimas de alguna enfermedad profesional o de un accidente de trabajo. Francia con la mayor tasa europea de productividad por hora de trabajo también tiene la mayor tasa de suicidios (2,1 por 10.000); de los 10.400 suicidios en 2008, 500 estarían relacionados con el trabajo.

También en Francia aumentan entre 2008 y 2009 los hurtos en almacenes: casi 5 mil millones de euros de mercancías que han ido a parar a bolsillos no muy delicados.

La misma forma de lucha con secuestros de dirigentes y con huelgas salvajes la vemos en otras regiones europeas.

Sólo a título de ejemplo citemos:

En **Italia**, el 25 de febrero de 2009, Benetton despide a 143 trabajadores: el director de personal y su secretaria son secuestrados y la policía entra a “liberar a los prisioneros”. En **Bélgica**, contra un plan de despidos en Cytes (empresa química en Drogenbos), los trabajadores ocupan y secuestran a dirigentes hasta que los sueltan al llegar a un preacuerdo. En **Gran Bretaña**, en junio de 2009, la extensión salvaje de la huelga ilegal y de solidaridad a 26 sitios de la refinería Total de Lindsey (Lincolnshire) hizo ceder a los patronos logrando la readmisión de todos los despedidos en anteriores huelgas.

De norte a sur, en **África**: sólo dos ejemplos:

Egipto, agosto 2009. Con el 40% de la población en el límite de la pobreza, con una elevada tasa de paro (10% cifra oficial) se suceden huelgas, revueltas, manifestaciones. Luchas contra el impago de salarios en el textil recién privatizado, huelgas y manifestaciones en el transporte público, en los ferrocarriles, en el funcionariado, con violentos enfrentamientos que se saldan con penas de muerte (en los 6 primeros meses de 2009, los tribunales han dictaminado 230).

Sudáfrica, julio 2009. En un escenario de agitación social con huelgas en numerosos sectores y revueltas en grandes municipios, se suceden violentas manifestaciones contra las condiciones de vida (sin agua ni electricidad ni sanidad), incendios en almacenes, pillajes en supermercados, con violentos enfrentamientos con la policía.

En **Estados Unidos** la magnitud del desastre llega a grandes sectores de la población que se ven obligados, para sobrevivir, a compartir el alquiler de la vivienda, acampar en parques y amplias zonas con tiendas de campaña, dormir en el coche, que pasa a ser vivienda. Aumentan los problemas psíquicos, los suicidios (un 28% del 2007 al 2008), se llenan más las cárceles. La reacción de mucha gente también es fuerte: resistencia al desalojo de las viviendas con la ayuda de los vecinos, ocupación de viviendas vacías, etc.

En **México**, destacar el conflicto de los electricistas de la compañía nacional Luz y Fuerza del Centro (LFC) y la resistencia obrera con el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). El 10 de octubre 2009, Calderón aprueba un decreto de extinción de la compañía nacional LFC, que agrupa a 44.000 trabajadores y 22.000 jubilados, que es ocupada por 6.000 policías y militares y a la que son transferidos 3.000 trabajadores de la CFE y 800 ingenieros militares. El SME era el último obstáculo para la privatización de la energía y Calderón lanza una estrategia para anularlo dejando endeudar la LFC y a continuación cerrándola, apoyándose en la progubernamental Compañía Federal de Electricidad (CFE), con la que la fusiona, y son despedidos los 44.000 trabajadores de la LFC. Inmediatamente se organiza la resistencia. El 16 de octubre una manifestación reagrupa a más de 300.000 trabajadores y el día 24 se forma una Asamblea de Resistencia Popular y el 11 de noviembre una huelga general paraliza México. El pulso es fuerte. El gobierno de Calderón criminaliza la resistencia sindical contra el decreto de extinción de la LFC. En enero de 2010 son detenidos dos trabajadores del sindicato de los electricistas que pronto son liberados por falta de pruebas. Hoy continúan las movilizaciones de los electricistas para defender su fuente de empleo, mientras el gobierno prepara la utilización de la fuerza contra el SME.

La pobreza ha convertido a la isla caribeña de **Jamaica** en uno de los países más violentos de la región con tasas que superan a Colombia. Mientras la violencia se concentra en las poblaciones marginales de los centros urbanos, los efectos se sienten por todo el país, particularmente en la forma de alzas en el nivel de pobreza y el estancamiento económico. El trabajo escaso y la cultura violenta va ganando territorio al no encontrar los jamaicanos alternativas para ganarse la vida. Por ejemplo, muchas mujeres han dejado sus actividades domésticas por un tiempo para llevar drogas a los Estados Unidos y el Reino Unido. En éste, hay más de 300 mujeres jamaicanas en prisiones por haber transportado drogas. Se ha extendido la práctica del robo a los almacenes y el asalto a las plantaciones agrícolas para hacerse con los bienes mínimos de subsistencia. Es práctica normal la organización de la gente en cuadrillas o piquetes que realizan cada vez más este tipo de acciones contando muchas veces con la simpatía de sus comunidades que están frustradas con el Estado.

Sabemos, desgraciadamente, como en **Haití** el salario mínimo por día en la actualidad es de menos de un dólar. A primeros 10 de junio de 2009 miles de personas se manifestaban desde hacía varios días en la capital Puerto Príncipe exigiendo la promulgación de una ley que llevara a cinco dólares el salario mínimo diario en el sector de la subcontratación. La llegada de residentes en las zonas marginales dio una nueva magnitud a los disturbios, los cuales se enfrentaron a la policía; los manifestantes quemaron algunos vehículos. Ninguna organización se hizo responsable del movimiento de protesta. Las Cortes del país más pobre de América aprobaron el aumento pero el poder ejecutivo sin embargo hasta ahora se ha negado a promulgarla.

No obstante, a pesar de las represiones ejercidas por el poder, la lucha por el aumento del salario mínimo ha ido sumando más y más gentes. El día 19 de noviembre 2009 en **Guatemala** se da “La larga marcha campesina”. Carreteras bloqueadas, labores paralizadas, movilizaciones de campesinos y sindicalistas se suceden en Guatemala, en busca del pago de “múltiples deudas pendientes con el pueblo”. Reclaman un mayor acceso a la tierra, la derogación de la ley de minería y más recursos para salud, educación y agricultura. El pedido de tierras para trabajar, el rechazo a la minería como está planteada,

el cese de la persecución de líderes indígenas, la nacionalización de la energía eléctrica y el combate contra la impunidad, algunas de las demandas que conformaron 168 organizaciones campesinas.

Otra movilización fue la del 27 de octubre, cuando unas 40.000 personas, en su mayoría campesinos, bloquearon las principales carreteras del país, tomaron edificios públicos y paralizaron sus tareas como parte de un plan que incluía 23 acciones simultáneas para hacer ver sus demandas.

En 2008 el 49,3% de menores de 6 años vivía en condiciones de desnutrición crónica. Los más afectados siguen siendo los habitantes de poblaciones rurales e indígenas, donde el porcentaje de desnutrición alcanza una media de un 70 %. Sus índices se comparan con los de Madagascar, Etiopía, Yemen y Nigeria.

Por otra parte, el gobierno ha impuesto el estado de Prevención en San Marcos en estas navidades, por el asalto por parte de piquetes formados por pobladores de la zona, a las centrales transformadoras y distribuidoras de energía eléctrica. Unión Fenosa y Deocsa denuncian la deuda de 7 millones de quetzales por parte de los consumidores que se niegan a su pago. Las eléctricas querían cortar el suministro, lo cual motivó la ocupación de los puntos neurálgicos.

En **Perú**, el secular oprobio que sufren los indígenas awajum y wampis del alto Amazonas estalló una vez más este 5 de junio. Recordemos que en su campaña electoral Alan García prometió obviar el TLC (Tratado de Libre Comercio). Estos territorios se encuentran hoy afectados y reducidos por la creciente e irracional explotación de recursos como el oro, la madera, el petróleo y el gas. Muchas de estas explotaciones corresponden a áreas entregadas en concesión por el gobierno peruano a empresas transnacionales. En junio de 2008 el Congreso aprobó siete decretos que facilitarían la promoción comercial entre el Perú y EUA mediante el TLC., los cuales generaron protestas en la Amazonia exigiéndose su derogación. El día 9 de abril de 2009 las organizaciones indígenas iniciaron un paro nacional y la ocupación de carreteras. Hubo terribles enfrentamientos. La respuesta del gobierno fue la masacre de 40 indígenas; éstos a su vez dieron muerte a nueve policías. Recordemos, de paso, el titular de *El País* al día siguiente: “Nueve policías muertos y siete desaparecidos en Perú”.

Los disturbios constituyen la peor violencia que se ha desatado en Perú en la última década y el primer gran conflicto que enfrenta el presidente García desde que asumió la presidencia en 2006. En Perú existen 288 conflictos sociales en curso, de los cuales 132 tienen que ver con el medioambiente. De ellos, 103 corresponden a la minería y los hidrocarburos, según datos oficiales.

El proyecto Río Blanco, propiedad de la británica Monterrico Metals –de Zijin Mining, la mayor aurífera china que cotiza en bolsa– que contempla una inversión de 1.400 millones de dólares, ha sido fuertemente rechazado por los pobladores que temen el saqueo de la zona. Río Blanco, cuyas reservas probadas y probables ascienden a 500 millones de toneladas de minerales con pureza de 0,63 por ciento de cobre, espera producir unas 200.000 toneladas de cobre y 2.000 toneladas de molibdeno anuales. La fuerte resistencia con frecuentes actos de sabotaje a la maquinaria minera y a los accesos de las explotaciones han obligado a García a aumentar la represión sobre la población indígena.

Argentina vive horas de lucha y enfrentamientos por las dramáticas condiciones en que ha sido sumido el país. En junio último, 15 asaltantes irrumpieron en un depósito de mercaderías del barrio de Nueva Pompeya de la capital, y saquearon el almacén robando electrodomésticos. El hecho ocurrió en un depósito ubicado en Ancasti, junto a las vías del

ferrocarril Belgrano Sur. El grupo llegó en dos furgones y asaltó la nave tras engañar a un guardia. Una vez dentro, los ladrones amenazaron a seis empleados y camioneros. “Los hombres armados eran sólo dos. El resto no tenía armas”, dijo un jefe policial. “No fueron violentos para nada. Nos encerraron en una oficina y no les pudimos ver las caras”, dijo uno de los empleados.

A finales de agosto, grupos de trabajadores con sus familias en paro, protestan en Río Gallegos: no reciben las pensiones que el gobierno les prometió. Son apaleados, y al caer al suelo, tiroteados, hay mujeres embarazadas. La protesta se hacía al margen de cualquier organización sindical, denunciando los acuerdos que las petroleras de la región habían suscrito con los sindicatos petroleros de no interrumpir éstos en ningún caso la producción de crudo.

Durante una tensa jornada, el 25 de setiembre y en la provincia de Salta, 1.500 personas se congregaron y bloquearon la ruta nacional, denunciando la represión de la policía, como los allanamientos clandestinos que llevaba a cabo esta fuerza. Luego de los incidentes, frente a la planta de gas de la multinacional Panamerican, los pobladores afirmaban que efectivos de infantería de la provincia entraron rompiendo puertas en viviendas de la localidad de Aguaray en busca de desocupados que habían protestado en la multinacional distante a siete kilómetros de esta localidad.

Organizaciones de los Movimientos Sociales en Argentina se movilizaron con miles de seguidores el día 16 de octubre, desde el ministerio de Agricultura hasta la Plaza de Mayo en B. Aires, contra la colonización, mercantilización y precarización de la vida para que se terminen los desalojos y la persecución a los luchadores sociales. La actividad comenzó cerca del mediodía, con una conferencia de prensa frente al ministerio de Agricultura: “Defendemos una producción sana, diversificada, el derecho a la tierra, el agua, las semillas. Queremos que los bienes de producción estén realmente en la mano de quienes producen los alimentos... somos los que defendemos la vida. No a las transnacionales, no a la mercantilización de nuestros bienes naturales”.

El día 30 del mismo mes, integrantes del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD) se enfrentaron en la región del Chaco con la Policía tras abrir un depósito oficial donde se encontraba mercadería que debía ser repartida entre la gente del lugar pero que en realidad iba destinada a los arribistas y amigos de las autoridades del lugar: “En el lugar había elementos para abastecer a toda la gente del Impenetrable que hoy en día se están muriendo de hambre”. Por los incidentes hubo más de 20 detenidos. Los manifestantes hambrientos y cansados de no tener respuestas del Gobierno decidieron ir por comida. Fue en ese momento cuando se convirtieron en víctimas de una represión policial. “No pueden cerrar comedores, no entregar bolsones, tener chapas de cartón guardadas cuando tenemos barrios completos que tienen sus ranchos de paredes de plásticos”.

En **Asia**, entre los varios ejemplos destacamos dos, uno en **Bangladesh** y otro en **Corea**.

En **Dhaka, Bangladesh**, en junio del 2009, la huelga de los trabajadores textiles de Ready Made Garment (RMG), en demanda de un aumento salarial y la paga de los salarios pendientes, se intensifica. La policía y los ANSARS (grupo paramilitar auxiliar de la policía) llegaron. La policía comenzó a disparar gas lacrimógeno para tratar de dispersar las manifestaciones. Los trabajadores respondieron con lluvia de piedras y ladrillos. Entonces los ANSARS abrieron fuego con balas de munición real contra la multitud. Dos trabajadores fueron tiroteados, uno, Al-Amin, 26 años, murió en el hospital. Cuando se

conoció la noticia de la muerte de Al-Amin, se extendió a otras fábricas la huelga en solidaridad. La multitud insurgente entonces ocupó la fábrica, rompiendo ventanas y destruyendo las oficinas. Se quedaron en la ocupación una hora y media, tiempo en el que se incendió el almacén de la fábrica y prendieron fuego a Company Pick-up Truck.

Los trabajadores después irrumpieron en el campamento de los odiados ANSARS ubicado en el recinto de la fábrica y rápidamente le prendieron fuego. Un «funcionario» encargado de la comisaría de Ashulia, declaró: «Recogimos el personal ANSARS junto con sus armas para aliviar la situación y salvarlos de la turba enfurecida». El trabajador superviviente de los disparos permanece en estado crítico, además 40 trabajadores y policías resultaron heridos en los enfrentamientos. Como han admitido los sindicatos, en RMG y en las demás factorías de la industria textil tienen una influencia realmente muy limitada en las luchas de los trabajadores. La mayoría de las luchas del sector textil y de prendas de vestir son expresión de la capacidad de los trabajadores para organizarse.

Día 30 de julio del 2009: tres días de huelga de los trabajadores textiles en la zona industrial de las periferias de Dhaka. Siguen los persistentes brotes de cólera de los trabajadores. La revuelta se inició en el polígono industrial de Ashulia cuando la empresa Shui Industrial Park del grupo Pretty despidió a 1000 trabajadores. El lunes 27 de julio, sobre las 10 horas de la mañana, miles de trabajadores dejan sus lugares de trabajo y ocupan las calles del polígono industrial dedicado exclusivamente a la producción de mercancías para la exportación y donde se agrupan muchas fábricas textiles.

La policía trata de reprimir la manifestación de los trabajadores, disparando botes de humo y balas de caucho, y más de 100 obreros quedan heridos. La respuesta de los trabajadores es inmediata, unos 50.000 –prácticamente la totalidad de los obreros que trabajan en esta área– ocupan las calles del complejo industrial. Los obreros se dividen en numerosos grupos e incendian varias fábricas (al menos tres dedicadas a la fabricación de jerseys (pull-overs) y dos fábricas de lavado de ropa), más de 8.000 máquinas fueron destruidas, gran cantidad de mercancías quemadas, y fueron reducidos a ceniza al menos diez camiones y otros muchos vehículos. La revuelta duró tres días.

La huelga de la Ssangyong Motors Company en Pyeongtaek. En febrero de 2009, los ejecutivos de la Shanghai Automotive Industry Corporation, máxima accionista de la empresa de automóviles Ssangyong Motors, hacen público su plan de reestructuración para la planta de Pyeongtaek: 1.700 despidos de obreros de contratos antiguos, cuyas condiciones se pueden negociar, la mayoría prejubilados; más 300 despidos inmediatos de obreros eventuales.

En febrero, en esta fábrica trabajaban 8.700 trabajadores. En mayo sólo quedan 7.000 trabajadores, 1.700 ya han sido despedidos. El 22 de mayo, se inicia la huelga en la factoría y más de 1.000 trabajadores se encierran en los locales de la empresa. Los obreros reclaman: «No a los despidos, Seguridad laboral para todos, No a la descolocación de la empresa».

Los obreros se organizan. Por una parte, en un movimiento exterior compuesto principalmente por otros obreros de la empresa y familiares, que se preocupan del apoyo a los encerrados. Y por otra parte en el interior de la factoría se constituyen 60 grupos de base, con un mínimo de 10 trabajadores en cada grupo, y cada grupo elige un delegado para coordinar las acciones.

La policía y grupos paramilitares intentaron varios asaltos violentos, unos en el mes de junio y otros en el mes de julio, en todos fueron rechazados por los trabajadores

organizados, aunque en los ataques del mes de julio los trabajadores perdieron terreno y tuvieron que reducir su espacio ocupado a los talleres de pintura.

Los burócratas del sindicato oficial del metal practican el doble juego, dicen que apoyan a los trabajadores y amenazan con una huelga general, pero en secreto negocian con la empresa.

El 5 de agosto, después de 77 días de huelga y de encierro con unos obreros en lucha demasiado agotados, el sindicato y la empresa hacen público el acuerdo. Los burócratas sindicales logran convencer a los obreros, tan cansados como aislados, y la huelga termina. Los acuerdos son demasiado pobres para lo que reivindicaban los obreros: la empresa mantendrá el 70% de los despidos y un 48% quedaran en baja no pagada por la empresa sino por el estado, en espera que posteriormente la empresa los vuelva a necesitar, sólo entonces podrán reintegrarse al trabajo.

La respuesta del eslabón más débil. En **Italia**, donde la economía sumergida y la real se entrecruzan y apoyan en entramados empresariales, y congenian en los banquillos del Parlamento, los diputados aprobaron el 8 de agosto de 2009 la Ley Maroni (Ministro del Interior del gobierno Berlusconi), también conocida como “Paquete de seguridad”. Una ley de gran utilidad para el capital que utiliza a la población inmigrante sin papeles como ejército de reserva. Cuando hay expansión los sin papeles componen la mano de obra barata, cuando hay crisis son retirados del mercado de trabajo, encerrados en los Centros de Identificación y Expulsión (CIE) –que es como califica la nueva ley a los tradicionales Centros de Retención– antes de ser expulsados a sus países de origen. Además, la Ley Maroni incrementa de 2 a 6 meses el tiempo de internamiento, faculta al ejército para la caza de indocumentados, favorece los somatenes civiles para patrullar en barrios populares en apoyo de la represión al proletariado extranjero. En suma, satisface la necesaria seguridad para la burguesía y alimenta la ilusión de trabajo para la clase trabajadora autóctona, en un irresponsable e inmoral ejercicio de fomento de la xenofobia colectiva.

La entrada en vigencia de esta ley fue respondida con el levantamiento de los hombres y mujeres hacinados en los CIE y la profusión de protestas, huelgas de hambre, incendios provocados y enfrentamientos con el ejército.

Desde el 6 de agosto hasta finales de este mes, en Ancona, Roma, Milán, Gradisca d’Isonzo, Turín, Bari, Módena, Sollicciano, Monza y Bolonia se sucedieron importantes actos de resistencia en un desesperado intento de evitar su aplicación. En un primer momento las autoridades intentaron negociar con los amotinados, asegurándoles que la ley no sería de aplicación para los que hubieran sido internados antes de su promulgación. Esta tentativa de parar las revueltas fue en vano. Tal como expresaron los amotinados de Milán, cada uno con su historia y su lengua, pero unidos en la lucha: “Lo hacemos también por los que vendrán después de nosotros.”

Fracasada la maniobra del gobierno por la vía “diplomática”, el recurso a la represión se impuso.

Los mas destacados entre los amotinados fueron trasladados brutalmente a otros CIEs, el ejército entró en los dormitorios de los CIEs y sofocaron a base de palizas las revueltas, a los huelguistas de hambre se les negó el acceso al agua potable. En algunas cárceles en las que fueron encerrados los rebeldes acusados de sedición se produjeron actos de solidaridad por parte del colectivo de presos. En las calles de algunas ciudades, militantes antirracistas realizaron manifestaciones y actos de protesta antes los CIEs. Al fin, la represión y la propaganda mediática contra los inmigrantes ilegales consiguió reducir las protestas, lo cual

no significa que la principal revuelta organizada por el colectivo de sin papeles en Europa haya quedado en el olvido.

Enero 2010. Ni los olvidos más rígidos, los decretados con mayor encono, son capaces de enclaustrar los gritos de la memoria.

No ha pasado ni medio año desde las revueltas de agosto, cuando en Rosarno, Calabria, el pasado día 7 de enero, y a modo de fin de fiestas, tres jóvenes cachorros de la xenofobia oficializada con la Ley Maroni, se corrieron una juerga disparando a un grupo de emigrantes temporeros que se hallaban reponiendo fuerzas al precario abrigo de los muros de una fábrica en un polígono de la citada población.

Tamaña salvajada, tan común en los países del primer mundo, en Italia esta vez no ha quedado inmune. ¿Será que se ha activado la memoria de los acontecimientos de agosto? He aquí lo ocurrido:

Varios cientos de inmigrantes, en su mayoría africanos que trabajan como jornaleros, salieron a las calles para protestar por la agresión sufrida por sus compañeros.

Las escuelas y los comercios de la localidad calabresa permanecieron cerrados al día siguiente ante el temor de que se repitieran los incidentes del jueves, que dejaron cientos de autos incendiados y daños en casas y negocios.

Los inmigrantes se reunieron el viernes 8 de enero delante de la Municipalidad para continuar con sus protestas, en una concentración que derivó en una manifestación por las calles de la localidad en la que se produjeron algunos enfrentamientos con los vecinos del pueblo, que organizaron por la tarde una protesta alternativa.

Este mismo viernes explotó la rabia xenófoba en Rosarno: 37 heridos. 19 migrantes y 18 policías. Dos extracomunitarios heridos de bala en las piernas, otros dos heridos de gravedad tras ser apaleados. Hubo caza al negro. Ciudadanos que se tomaron la justicia por su mano disparando y sitiaron Rosarno para que no hubiera testigos de la represalia; periodistas amenazados por los rosarneses; trescientos policías que acudieron para contener un terremoto social, una falla antropológica debida al choque brutal entre dos placas del sistema capitalista: el sur del Norte, territorio dominado, machacado, agostado por la 'Ndrangheta, y el norte del Sur, la avanzadilla de una África que se niega a morir de hambre.

Etcétera, enero 2010



Deuda pública

«La deuda pública, vale decir la enajenación del Estado, ya sea despótico, constitucional o republicano, imprime su sello a la era capitalista. La única parte de la llamada riqueza nacional que entra realmente en posesión colectiva de los pueblos modernos es su deuda pública. Por lo tanto, no hay que asombrarse de la teoría moderna según la cual un pueblo es tanto más rico cuanto más se endeuda. El crédito público es el credo del capital; la falta de fe en la deuda pública, desde que esta se incubó, pasa a reemplazar al pecado contra el Espíritu Santo, el único imperdonable antaño.

La deuda pública actúa como uno de los agentes más enérgicos de la acumulación primitiva. Como por arte de magia, dota de virtud reproductiva al dinero improductivo convirtiéndolo así en capital, exento de los riesgos y problemas inherentes a su empleo industrial e incluso a la usura privada. En realidad, los acreedores del Estado no entregan nada, ya que su capital principal, convertido en títulos de la deuda pública, fáciles de negociar, sigue obrando en sus manos como el dinero en efectivo. Pero, aun prescindiendo de la clase de rentistas ociosos creada de esta forma, y de la riqueza improvisada de los financistas intermediarios entre el gobierno y la nación, así como de los arrendatarios de impuestos, comerciantes, manufactureros particulares, a quienes una buena parte de cualquier empréstito estatal les aprovecha como un capital caído del cielo, la deuda pública ha impulsado a las sociedades anónimas, al comercio de toda clase de documentos negociables, a las operaciones aleatorias, al agio; en resumen, a las especulaciones bursátiles y la bancocracia moderna.»

Karl Marx, *El capital*, I. 1867.

Algunos datos

Índices de paro, verano 2010, en algunos países europeos

	Paro gral. %	Paro juvenil (1)
Inglaterra	7,9	19,7
Italia (2)	7,6	27,9
Alemania	8,1	9,2
España	20,1	42,0 (3)
Portugal (4)	10,6	19,5
Grecia (5)	27,5	32,5
Holanda	5,9	8,1
Francia	9,6	23,0
Polonia	10,5	35,0 (2008)

(1) Entre los 15 y 24 años.

(2) Italia: La tasa de desempleo masculina aumentó en el segundo trimestre de 2010 hasta el 7,6%, en comparación con el 6,3% del mismo periodo de 2009, mientras que el paro femenino pasó del 8,8%, hasta el 9,4%.

(3) En España este paro juvenil triplica a la media europea y duplica al de la UE. Mirando su evolución, en octubre 2008, era del 22,3%; en febrero 2009, del 34,8%; en enero 2010, del 39,5%, en setiembre, 42%. Quienes se quedaron en la ESO sufren ahora un paro del 52%, (62% si acotamos a los menores de 25). Los que han estudiado Bachillerato o FP tienen un desempleo del 40,6%. Los universitarios, a pesar de los años de estudio, un 28,3% sigue buscando trabajo.

(4) El informe de Adecco y el IESE (Escuela de dirección de empresas) pone de manifiesto que Portugal será el país que más incrementará sus tasas de paro juvenil y adulta. Así, calculan que el porcentaje de menores de 25 años el desempleo se elevará hasta el 40,1%, mientras que el de los adultos llegará al 17,3% a finales del año actual. Los informes oficiales de Portugal —aunque no son los únicos— tienen especial habilidad en escamotear las cifras del paro, de manera especial el juvenil, hay una buena cantidad de *paro oculto* a la vez que se da el *misterio de los jóvenes desaparecidos* en las estadísticas oficiales.

(5) La tasa de desempleo de Grecia se elevó en febrero hasta el 12,1% de la población activa, su nivel más elevado desde enero de 2004, según informó hoy —2010— la Oficina Griega de Estadísticas (ELSTAT). Recordemos que la economía griega se encuentra bajo la supervisión de la UE y el FMI, que han prestado 110.000 millones de euros de un plan de ayuda trienal para salvar a la economía helena de la bancarrota.

FUENTES: Eurostar, Ocde, Ine, Adecco Iese, Elstat, Foessa...

Beneficios de las grandes entidades bancarias españoles. (En millones de €)

	2002	2004	2006	2008	2009	2010
Santander	2.247	3.135	6.582	8.876	8.943	10.900±
BBVA	1.719	2.802	4.736	5.020	4.210	
La Caixa	683	1.020	3.025	2.488	1.510	1.900±
B.Popular	492	800	1.026	1.052	766	
C. Madrid	489	635	1.033	840	265	

Comentarios y recordatorio:

2004. Las entidades españolas fueron las que más ingresos obtuvieron de la UE gracias a las hipotecas. En concreto, en este año, la cifra fue 1.787 euros por cliente, un 70% superior a la media comunitaria. Por detrás de España se encuentran a mucha distancia Finlandia (1.335 euros) o Alemania (1.319). En la parte baja de la tabla están Lituania (321 euros), Eslovenia (333) o Dinamarca (410).

2005. Las cinco grandes entidades financieras españolas —el grupo Santander, BBVA, La Caixa, Banco Popular y Caja Madrid— ganaron 13.240 millones de euros, una cifra récord que supera en un 52% la conseguida en 2004.

Hasta 6.220 millones de euros en ganancias ha acumulado el Santander, una cifra que se eleva hasta los 13.240 millones si contamos los principales bancos y cajas del país. El Santander ha ganado 2.400 millones más que el BBVA por la venta de empresas, el Abbey y el negocio en Europa. Las hipotecas, la venta de participaciones y las operaciones financieras han hecho que los cinco grandes ganen 13.240 millones. La gallina de los huevos de oro de la oligarquía en el 2005 fue el crédito. Las ganancias del mercado crediticio ascendieron para el BBVA a 7.764 millones de euros, mientras que el Santander se embolsaba por este concepto 10.520 millones.

La buena marcha de la economía bancaria fue la clave para superar los dos billones de las antiguas pesetas en beneficios. El producto interior bruto creció 3,4% en 2005 y acumuló 14 años de subidas continuadas. Tras el bajón de los años 2001 a 2003 (crisis de las *puntocom*, telecoms y

Latinoamérica), las entidades financieras regresaron a tasas superiores al 25%. Precisamente la reorganización industrial permitió a La Caixa ganar un 83,21%, hasta los 1.495 millones.

El Banco Popular, en cuarta posición por beneficios, incrementó sus resultados un 34,75%, tras ganar 877,75 millones. La entidad se ayudó por las menores dotaciones a provisiones por las nuevas normas contables y, sobre todo, por la gran fortaleza del negocio doméstico, que se elevó un 21,7%.

Caja Madrid fue la entidad de las cinco que registró un crecimiento más moderado, el 17,1%, ya que no tuvo plusvalías añadidas y además hizo una dotación extraordinaria para sanear todo el crédito concedido al Parque Warner de Madrid. El negocio creció un 21,6%.

Al mismo ritmo que avanzaron los beneficios bancarios, aumentó el endeudamiento de las familias, disminuyó la proporción de la riqueza nacional en manos de los trabajadores, que comprobaron como, cada día en mayor grado, la mayor parte de sus recursos se hallaban hipotecados.

No es extraño que la deuda financiera de las familias siguiera aumentando (fundamentalmente préstamos hipotecarios y créditos personales) Terminó el año 2005 con un nuevo máximo histórico, en torno a los 690.000 millones de euros. Estos cálculos pusieron de manifiesto que las deudas de las familias crecieron el doble de lo que se incrementaron sus activos. En 1997 las deudas financieras de las familias equivalían al 28% de sus activos, en tanto al término de 2005 llegó a alcanzar el 46%.

2006. Las cinco primeras entidades del sector financiero, Santander, BBVA, la Caixa, Caja Madrid y Banco Popular, ganaron 17.415 millones de euros en 2006, lo que supone un incremento del 31,54% respecto al ejercicio anterior.

2008, noviembre. En concreto, de los 43.000 millones de euros que ganaron los grandes bancos internacionales hasta septiembre, más de 14.000 millones correspondieron a estas cuatro entidades. Santander lideró el ranking, seguido de BBVA, mientras que La Caixa y Caja Madrid cerraron la tabla, ocupando los puestos catorce y quince.

«Estos resultados confirman la buena salud de las entidades españolas en medio de una situación de total incertidumbre, con más de 17 entidades financieras quebradas en EE.UU en los últimos meses y una veintena de bancos europeos intervenidos o necesitados de inyecciones de capital público», afirma la caja de ahorros catalana.

El buen resultado de las entidades españolas confirma su mayor peso en el mapa financiero internacional, ya que si se incluyen en el ranking de beneficios las pérdidas millonarias registradas por algunas de las entidades que históricamente han ocupado los primeros puestos, el peso de los bancos españoles sobre el beneficio total supera el 50%.

A todo ello se une «el reconocido acierto en la supervisión prudencial llevada a cabo por el Banco de España durante los últimos años», que con la adopción en el año 2000 de la provisión anticíclica ha dotado a las entidades españolas de un colchón extra para hacer frente de forma más holgada a las actuales turbulencias.

Caja Madrid, Santander, BBVA y 'La Caixa' lograron situarse en el 'club' de los bancos internacionales que han obtenido un beneficio atribuido superior a los 1.000 millones de euros al cierre del tercer trimestre del año.

Volviendo a las cifras publicadas (a pesar de que el BPI, Banco de Pagos Internacionales, duda de su calidad y sostenibilidad) sobre las ganancias bancarias, la gran banca (Santander 8.876, BBVA 5.020, La Caixa 1.510, Popular 766, y Caja Madrid 265) publica 21.000 millones de euros destinados a provisiones y 15.694 de beneficios, durante el año de más quiebras y parados de la historia de España, superando el «deterioro de la economía» al 2008 (inicio de la crisis) y entrando en el 2010 que batirá los tristes estadísticas anteriores.

Los tres grandes bancos españoles han logrado lidiar la complicada situación y un escenario de desaceleración económica con mejoras en sus resultados. Banco Santander, BBVA y Banco Popular han presentado unos resultados para el primer trimestre de 2008 que han supuesto, en conjunto, un incremento del 18,74% con respecto al logrado en el mismo periodo del año anterior.

En 2008 se realizaron en España 58.000 ejecuciones hipotecarias; en 2009, fueron 114.000 y para 2010 se estima que se realizarán en torno a las 180.000 ejecuciones. Es decir, en tres años se

habrán ejecutado unas 350.000 hipotecas o, lo que es lo mismo, unas 500 personas habrán perdido su casa cada día.

Según el VI informe FOESSA, (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada), que data de 2008, en España el 20% de la población vive en la marginación. Ya en noviembre de 2009, le CE calificó como «dramáticos» algunos indicadores de la economía española, alertó de que la pobreza se extendería durante los próximos años si no lograba contener la subida del paro. Un 60% de los trabajadores asalariados en España es «mileurista». O lo que es lo mismo, 10,8 millones de empleados —el 57% de la población ocupada— cobra menos de 1.100 euros brutos al mes.

2009-2010. En los últimos años, los bancos españoles han venido ganando una media de 17.000 millones € anuales. Pero para 2010, las previsiones son de 22.000 millones. Para la ayuda a la Banca (FROB) o plan de «rescate» se han inyectado 6.750 millones, a la vez que se han depositado 61.000.

Europa: 80 millones de personas viven en la pobreza relativa y en situación de exclusión social o se encuentran en riesgo de sufrirlo. El 17% de la población no pueda acceder a servicios básicos, como la sanidad o la energía.

Los 13.240 millones de beneficios acumulados por la gran banca suponen el récord de ganancias alcanzado por la oligarquía española. Una cifra que multiplica en un 52% los beneficios del 2004. En casos como el Santander, —con una plantilla de 33.400 empleados en España y 137.800 en el extranjero— que ha tenido un incremento de las ganancias del 72,5%, y que concentra él sólo la mitad de los beneficios de los grandes bancos, o la Caixa, —27.505 empleados— con el 83,21% de incremento en las ganancias, las cifras sobrepasan cualquier límite conocido. Sólo con los beneficios bancarios se podrían pagar 21,5 millones de las pensiones medias —situadas en 614 euros—, lo que viene a suponer el pago de las pensiones durante tres años. Las ganancias de sólo el Santander equivalen a las pensiones de 10 millones de personas.

Es necesario recordar que los principales bancos y cajas manejan recursos que casi doblan el PIB español, situado en 956.300 millones. Y un solo banco, el Santander de Botín, gestiona fondos por valor de 961.953 millones, cifra superior al conjunto del PIB. Una hiper-concentración que permite a un pequeño puñado de bancos y familias el control hegemónico sobre el capital financiero. Sus ingentes beneficios traducen, con toda contundencia, el aplastante control que han pasado a tener sobre el conjunto de la economía española.

El Santander, acumula una inversión crediticia de 443.439 millones de euros, casi la mitad del PIB español. Una cifra que no sólo es ejemplo de su poder, sino que le reporta una ingente cantidad de ganancias anuales en forma de intereses, y le permite mantener, cada vez más encadenada a ella, a buena parte de la sociedad, desde los trabajadores a pequeñas y medianas empresas, que se ven obligados a pagar tributos cada vez más altos, en forma de hipotecas, créditos, etc. Este dominio por su parte y sumisión de la sociedad se extiende no sólo hacia el conjunto de España sino, más allá de nuestras fronteras, hacia Hispanoamérica y Europa.

Los beneficios procedentes de Hispanoamérica del Santander, ascendieron a 1.776 millones de euros, pero sus previsiones indican que en este año (2010) el 45% del beneficio del grupo llegará de Latinoamérica, frente al 36% de 2009. Para el BBVA, el 47% de sus beneficios procedieron de aquel continente, representando 1.820 millones de euros.

Están muy lejos de los beneficios de los principales monopolios y bancos mundiales —la Exxon acumuló el año pasado más del doble que todos los grandes bancos y cajas españoles juntos—, pero son la sangrante prueba del aumento de la capacidad de los Botín.

El saldo vivo que los bancos acumulan en créditos hipotecarios aumentó en los últimos doce meses el 31,87%, hasta alcanzar la cifra de los 425.149 millones de euros. En cuanto a los créditos concedidos a pequeñas y medianas empresas, los bancos acumulan por este concepto un saldo de 541.989 millones de euros. Mientras que los créditos al consumo suponen para el capital financiero un negocio de 166.264 millones. Comprar un piso supone ya embarcarse en un crédito que puede llegar a 50 años, adquirir un coche puede significar tener que pagar a los bancos durante ocho años. Cada año los créditos aumentan sus plazos y reportan mayores beneficios para los bancos.

Es posible seguir el rastro de los enormes beneficios bancarios a través de la evolución del endeudamiento de las familias españolas. Debemos a los bancos la friolera de unos 704.000

millones de euros, 117 billones de pesetas, una cifra que supone el 73,6% del PIB. De ellos, aproximadamente la mitad se encuentra en manos del banco de Santander.

Mientras tanto, el endeudamiento familiar se sitúa en el 110% de la renta bruta disponible de las familias anulando por completo la capacidad de ahorro. Cualquier operación, adquirir una vivienda, comprar un coche, montar una pequeña empresa, se convierte en una sentencia que obliga a entregar una buena parte de nuestro trabajo a los bancos.

Una buena parte de la sociedad ve cómo sus ingresos se evaporan hacia los grandes bancos. Otro sector, como la juventud, padece las indignantes cifras de temporalidad, instalándose ya en un estilo de vida precario. Mientras que para otros, los enormes beneficios bancarios suponen la exclusión. Uno de cada cinco residentes en España vive por debajo del umbral de la pobreza, disponiendo de sólo 371 euros mensuales. El dato más significativo es el aumento de la pobreza entre la población trabajadora. La remuneración de los trabajadores ha pasado del 49,3% del PIB al 47,7% en tres años.

Mientras, y de manera sorprendente, uno de los últimos informes del Banco de España, en una noticia confusa considera que nuestro país es 40.000 millones de euros más rico que hace tres años.

Etcétera, 2010



Títulos publicados:

- 32 **Escritos políticos.** Stig Dagerman
- 33 **Gran fiesta nacional y congreso de las clases productoras.** W. Benbow
- 34 **Contra el pacifismo nuclear.** Maximilien Rubel
- 35 **La noción de gasto.** Georges Bataille
- 36 **Escritos breves.** Alfred Jarry
- 37 **La revolución de Barcelona. La revolución en Cataluña.** José Comaposada
- 38 **La maternidad del week-end.** Michael Seidman
- 39 **Kafka, novelista de la alienación.** Joseph Gabel
- 40 **Alcachofas de Bruselas (viejas y nuevas).** Yves Le Manach
- 41 **Historia natural de la urbanización.** Lewis Mumford
- 42 **La formación de las necesidades.** Günter Anders
- 43 **La historia de un fumador de hachís.** Myslowitz-Braunschweig-Marsella
- 44 **Marx anarquista.** Maximilien Rubel y Louis Janover
- 45 **Problemática sociológica de la integración de los inmigrantes.** Antonio Pérez González
- 46 **Utopía antigua y revueltas campesinas en China.** Ngo Van
- 47 **Los viajes de Gulliver. Viaje a Laputa y Balnibarbi.** J. Swift
- 48 **Espartaco y la llamada revoluc. de los gladiadores.** G. Walter
- 49 **Mi itinerario intelectual o el excluido de la horda.** G. Gurvitch
- 46 **Utopía antigua y rev. campesinas en China.** Ngo Van
- 47 **Los viajes de Gulliver. Viaje a Laputa.** Jonathan Swift
- 48 **Espartaco y la llamada rev. de los gladiadores.** G. Walter
- 49 **Mi itinerario intelectual o El excluido de la horda.** G. Gutwitch
- 50 **La corrida de toros en Madrid.** E. Coeurderoy
- 51 **La servidumbre voluntaria. Un estudio...** André May
- 52 **Espejos.** Pierre Mabile
- 53 **Una sublevación proletaria en la Florencia del s. XIV.** N. Maquiavelo / S. Weil
- 54 **Crisis de los Media.** P. Watkins
- 55 **Más allá del marxismo... Bruno Rizzi.** Paolo Sensini
- 56 **Los cazadores de estrellas.** Claudio Albertani
- 57 **Del nuevo mundo y otros escritos.** Pierre Mabile
- 58 **Reflexiones sobre el progreso técnico.** Jacques Ellul
- 59 **Los antepasados del hombre.** Sadeq Hedayat
- 60 **Consideraciones sobre la crisis**
- 61 **Información y propaganda.** Jacques Ellul
- 62 **La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel.** Alex. Kojève
- 63 **El enigma del dinero.** Karl Marx
- 64 **Tesis para una teoría de las necesidades.** Günther Anders

65

ETCETERA 